



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FINITUD Y TRASCENDENCIA, DOS REALIDADES EN EL HOMBRE

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
EMMANUEL ROSILES GONZÁLEZ

ASESOR DE TESIS:
PBRO. LIC. FR. ANTONIO TÉLLEZ MARTÍNEZ

MORELIA, MICH., FEBRERO 2017



M.R.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I Marco teórico	7
1. Semblanza biográfica.....	7
Joseph Gevaert.....	7
Emerich Coreth.....	8
José Ángel García Cuadrado	8
Ramón Lucas Lucas.....	9
1. Hipótesis – interrogantes	10
2. Justificación	10
3. Objetivos.....	11
4. Método.....	11
4. Fundamento y formulación del problema.....	12
CAPÍTULO II ¿Qué es el hombre?	13
1. El hombre desde el aspecto filosófico	13
2. El hombre: el ser con los demás	21
3. La persona humana	23
4. Condición corpórea.....	24
5. El hombre: un ser espiritual.....	28
6. La dignidad de la persona	36
CAPÍTULO III ¿Qué sentido tiene su existencia?	42
1. La existencia del hombre	43
2. El valor da un significado a la existencia humana.....	46
3. El sentido de la vida (felicidad).....	51
4. La felicidad	53
CAPÍTULO IV Finitud de la existencia y esperanza de la trascendencia	69

1. El problema de la muerte.....	69
2. El hombre con esperanza, sentido de la vida.....	78
3. El hombre se entiende desde la relación trascendental con el ser absoluto e infinito.....	81
CONCLUSIÓN.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	95
Fuentes primarias	95
Fuentes secundarias	95

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se refiere al tema de la finitud y trascendencia que posee el hombre. Se expondrán algunas ideas por las cuales el hombre es un ser con capacidad para razonar, pensar y reflexionar y, así mismo, esto lo lleva a adquirir ciertas cualidades que desarrolla a lo largo de su existencia.

Por lo mismo que el hombre posee esa capacidad para reflexionar es el único que se pregunta sobre el sentido que tiene la vida, sobre su pasado, presente y futuro. Se verá que hay muchas ciencias que estudian al hombre, pero ninguna de ellas puede llegar a abarcar todo lo que el hombre es.

La característica principal de este tema es dar una propuesta ante la realidad que se está viviendo hoy en día en nuestra sociedad, donde parece ser que no existe una conciencia equilibrada que marque el camino del pueblo, ya que se observan injusticias, pérdida de valores, de principios básicos que deben existir en toda sociedad para lograr un buen desempeño tanto colectivamente como individualmente.

Para analizar esta problemática es necesario saber algunos elementos fundamentales de la persona. Un ser conformado de materia y espíritu, un espíritu encarnado, lo dirá Lucas Lucas en su obra *“El hombre, espíritu encarnado”*, con futuro, con esperanza y con trascendencia. Que estos elementos obligarán a la antropología a adentrarse más en el estudio del hombre.

Si no se lleva un estudio de ambas dimensiones se corre el riesgo de caer en un reduccionismo.

Para lograr lo anterior, este trabajo se ha dividido en tres capítulos, los cuales expondrán de forma ordenada, esquemática y gradual lo que el hombre es, el sentido que tiene su existencia y, por último, su finitud y trascendencia.

El método empleado para la realización de este trabajo es analítico reflexivo. El cual se construye a base de preguntas que fomenten el interés por la investigación y recopilación de datos, documentos, etc. Donde también se da el espacio para exponer algunas ideas que surgen del pensamiento propio, para el desarrollo y realización del trabajo. Se construye el conocimiento sobre la base de problemas reales y actuales, emplea la información adecuada y da soluciones precisas al problema planteado.

La investigación sobre este tema se realizó con el interés de conocer o en todo caso, recordar la importancia que tiene el hombre en el mundo, como un animal dotado de razón para poder organizar el mundo de manera práctica y abstracta.

Teniendo gusto por la vida, encontrando un sentido a la vida, porque el hombre es el único que se pregunta por su existencia, se ve en medio de una realidad donde le exige tener presente un proyecto para su vida, unas perspectivas y esperanzas por las cuales estará luchando cada día. Porque el hombre es un ser que está orientado hacia el futuro.

Hoy nuestra realidad es que muchas personas viven sin saber apreciar la vida, no le encuentran ningún sentido y esto provoca algunas consecuencias, tales como la pérdida de centralidad que tiene la persona, se pierde su dignidad, al no tener sentido este mundo, “da lo mismo hacer o no hacer”.

El preguntarse por el sentido de la vida, el hombre lo hace por una razón, y es, que tiene conciencia de la finitud de su extensión en el tiempo. Ya que, el ser finito es necesariamente contingente, porque su esencia no existe en virtud de sí. Existe en virtud de una causa extrínseca, que le comunica su existencia, lo dice la tesis número quince de Santo Tomas.

Igualmente la tesis número cinco, que dice: “los entes finitos son limitados, por tanto, están compuestos de esencia y existencia, principios intrínsecos que se distinguen realmente”.

Y que por esa finitud, se le abre a la persona un nuevo panorama para buscar algo más que la vida terrena, material, a buscar la trascendencia. Y podríamos decir que gracias a la finitud humana entra lo que es la trascendencia, aspirar a algo más allá. De esto se desarrollara el trabajo presentado a continuación.

CAPÍTULO I

Marco teórico

1. Semblanza biográfica

Joseph Gevaert

Nace en Ruddervoorde (Bélgica) en 1930. Profesor de filosofía en la Universidad Salesiana de Roma y de Problemas de antropología en la Facultad de ciencias de la educación en el Instituto de catequesis¹.

Obras: *Experiencia humana y anuncio cristiano*, 1976; *Antropologia e catechesi*, 1978; *La dimensión experiencial de la catequesis*, 1984; *Diccionario de catequética* (dir.), 1987; *Didattica dell'insegnamento della religione* (ed.), 1989; *Primera evangelización*, 1992².

Esta "antropología filosófica" representa un tipo determinado de lectura y de interpretación de la existencia humana, que se muestra especialmente sensible a los aspectos de la presencia cristiana en el mundo. A diferencia de numerosas "psicologías" que estudian el comportamiento del hombre, describen sus facultades o analizan sus estructuras, estas páginas están embebidas de la

¹ www.sigueme.es/autores/joseph-gevaert.html.

² *Ibid.*

preocupación por poner en el centro el problema del "significado" del hombre, esto es, el sentido de su existencia y la dirección en la que tiene que realizarse.

Emerich Coreth

Emerich Coreth nace en 1919 en Raabs an der Thaya (Austria). Obtiene la licenciatura en filosofía por la Universidad de Múnich, y la licenciatura y el doctorado en teología por la Universidad de Innsbruck (1948). En 1937 entra en la Compañía de Jesús. Se doctora en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma en 1950. Desde 1955, año en que fue nombrado profesor ordinario de filosofía cristiana en la Facultad de teología de Innsbruck, ha ejercido la docencia y diferentes responsabilidades en esta universidad³.

Entre sus obras filosóficas podemos destacar *Metaphysik. Eine methodisch-systematische Grundlegung*,³1980; *Grundfragen der Hermeneutik. Ein philosophischer Beitrag*, 1969; *Was ist der Mensch? Grundzüge einer philosophischen Anthropologie*, 1971; *Grundriß der Metaphysik*, 1994⁴.

José Ángel García Cuadrado

José Ángel García Cuadrado (Murcia, 1963) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Valencia, y doctor por la Facultad Eclesiástica de Filosofía y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra⁵.

El profesor García Cuadrado ha publicado varios estudios monográficos, ha editado 6 libros y también es autor de 32 artículos de revistas especializadas

³ www.siguemme.es/autores/emeric-coreth.html.

⁴ Ibid.

⁵ <http://www.unav.edu/web/facultad-ecclesiastica-de-filosofia>.

y 25 capítulos de libros. Asimismo, ha dirigido 13 tesis doctorales y 25 tesis de licenciatura.

Es miembro ordinario de la *Sociedad Española de Filosofía Medieval* (S.O.F.I.M.E.), de la *Sociedad Internacional Tomás de Aquino de España* (S.I.T.A.E.), de la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (S.I.E.P.M.) y de la *Asociación de Hispanismo Filosófico* (A.H.F).

También es académico correspondiente de la Pontificia Academia de Santo Tomás desde 2007.

Ramón Lucas Lucas

Nació en San Martín de Tabarra (Zamora). Hizo sus estudios de humanidades en Salamanca. En 1975 se trasladó a Roma, donde cursó el sexenio filosófico en la Pontificia Universidad Gregoriana, y consiguió el doctorado en filosofía con una tesis sobre la antropología filosófica en Ortega y Gasset. Posteriormente hizo la licencia en teología en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino. Durante ocho años fue director académico del Centro de estudios superiores de los Legionarios de Cristo en Roma, a cuya congregación pertenece. Actualmente es profesor titular de la cátedra de antropología filosófica y bioética en la Pontificia Universidad Gregoriana, y profesor adjunto en el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum, donde además de la actividad académica se dedica a la investigación filosófica, especialmente en el campo de la filosofía del hombre⁶.

Obras: *Hacerse hombre*, 1989; *El método del trabajo intelectual*, 1990; *Veritatis splendor: comentario filosófico-teológico temático*,

⁶ www.siguelme.es/autores/ramon-lucas-lucas.html.

1994; *Antropología y problemas bioéticos*, 2001. Colabora además en varias revistas de filosofía y pedagogía⁷.

1. Hipótesis – interrogantes

- Conocer el significado del hombre.
- Exponer el sentido de su existencia, y la dirección en la que tiene que realizarse (finalidad).
- Comprender en que consiste su finitud y su trascendencia.

2. Justificación

Nos preguntamos por el mundo y por las cosas, por la materia y por la vida, por su esencia y sus leyes. ¿Qué es todo eso y cuál es su sentido? Y... ¿Qué es el hombre? Ésta es una pregunta como tantas otras, y sin embargo presenta unas características especialísimas, porque afecta directamente al hombre que interroga, porque le pone sobre el tapete de la discusión. El hombre se pregunta por su propia esencia. Y tiene que formularse esa pregunta porque personalmente es problemático para sí mismo. Y tanto más problemático se resulta cuanto el espíritu y los acontecimientos de la época le ponen en tela de juicio, le amenazan con el trastorno y disolución de todos los órdenes humanos y le enfrentan con el enigma y hasta con el absurdo aparente de su existencia. De esta forma se plantea con nueva gravedad y urgencia nueva la pregunta acerca del ser del hombre, de su posición en el mundo y del sentido que tiene su propia existencia. El hombre es el que interroga; es el mismo que puede y debe preguntar.

⁷ Ibid.

Solo el hombre es capaz de preguntar; cosa que no pueden hacer ni la piedra ni la planta ni tampoco el animal. Esos seres se mueven bajo una existencia que no se plantea problemas. Ni siquiera el animal, que percibe su entorno, es capaz de preguntar. Permanece ligado al dato concreto de un determinado fenómeno, sin poder alzarse sobre el mismo ni preguntarse por sus razones ocultas. El animal queda por debajo de la posibilidad de interrogar. Solo el hombre se encuentra inmerso en la posibilidad y necesidad de preguntar.

Es el distintivo peculiar de su forma de ser. Todos los demás seres tienen una existencia o presencia inconsciente y, por ende, ajena a cualquier problemática. El interrogar en exclusiva es el hombre que pregunta a todo y hasta a sí mismo por su propia esencia; con lo cual trasciende la inmediatez de la realidad dada buscando su fundamento.

3. Objetivos

- Tomar consciencia que el estudio del hombre es muy importante desde el aspecto filosófico.
- Hacer presente la centralidad y dignidad del ser humano, subrayando las implicaciones de su condición corpórea y espiritual.
- Dar algunas luces al sentido del hombre.

4. Método

El método que pretendo seguir es reflexivo, también puede llamarse interpretativo o hermenéutico. Para poder iluminar a las interrogantes que me he planteado sobre el significado del hombre, esto es, el sentido de su existencia y la dirección en la que tiene que realizarse.

4. Fundamento y formulación del problema

En la actualidad muchas personas no tienen conocimiento del hombre desde un aspecto filosófico, y por lo tanto, no tienen presente la centralidad y dignidad del ser humano, colocándolo en un segundo plano, olvidando las implicaciones de su propia esencia, como lo son, la condición corpórea y espiritual fundamentales en su existencia.

Se trata de una investigación de antropología filosófica, no es un tratado completo y exhaustivo, y no pretende oscurecer la importancia y la validez de otros planteamientos antropológicos.

CAPÍTULO II

¿Qué es el hombre?

1. El hombre desde el aspecto filosófico

El hombre existe junto con los demás en el mundo, no es un ser aislado⁸.

El hombre es un ser interpersonal, es decir, forma parte de su naturaleza el entrar en relación con los demás seres existentes en el mundo, para perfeccionar su esencia, para satisfacer las necesidades propias y ajenas a lo largo de la historia.

El hombre posee la realidad, de la convivencia, el entrar en relación con los demás seres.

Existen temas que adquieren un realce especial, como: «el hecho de que cada hombre existe como *ego* o persona en comunión con otros hombres»⁹.

El hombre no es un qué, sino un quien; no se trata de un objeto cosificado, sino siempre de una existencia única y personal. La pregunta sobre el quien está precedida por la pregunta que, y apunta en un sentido totalmente distinto. Cuando preguntamos por el quien, quedamos a la espera de una respuesta que nos dé el nombre, el origen, el oficio, etc.; es decir, esperamos los datos personales de un hombre determinado.

⁸ Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigüeme, Salamanca 1993, 29.

⁹ *Ibidem*.

Más no es eso lo que nos interesa. No deseamos saber quién es el Sr. X, con el que nos encontramos, sino lo que es el hombre en general, lo que le constituye hombre, lo que es la esencia del hombre en la que todos coincidimos¹⁰.

En nuestra época las cuestiones antropológicas se caracterizan por posiciones de discusión muy evidentes. Hay enfoques antropológicos que están desde una posición optimista exagerada, que exalta al hombre hasta una categoría de semidiós. De igual forma encontramos enfoques contrarios, como son un pesimismo humillante, perverso, corrupto en torno a la concepción del hombre¹¹.

Es un capricho de la naturaleza, es una pasión inútil, es náusea de la vida. Tal vez es acertada la afirmación agustiniana de mirar al hombre como un enigma, una gran cuestión a resolver¹².

Las ciencias humanas, se han esforzado en dar una respuesta a la cuestión del hombre, de descifrar el enigma del hombre tan problemático, algunas de estas ciencias son: La biología, fisiología, medicina, psicología, sociología, economía, política, etc., estas ciencias nos proporcionan algunos instrumentos necesarios, que nos sirven de gran ayuda para adquirir conocimientos concretos y precisos sobre la vida del hombre.

Aunque son muchas las ciencias particulares que se ocupan del hombre, cada una de ellas se orienta hacia un aspecto bien delimitado de la realidad humana. Ninguna

¹⁰ EMERICH Coreth, *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1974, 82.

¹¹ Cfr. TÉLLEZ MARTÍNEZ Fr. Antonio, *El camino interior*, 27.

¹² *Ibidem*.

puede alcanzar a todo el hombre; ninguna es capaz de afirmar algo sobre su esencia, y ni siquiera preguntar por ella¹³.

La capacidad de razonar es propia del hombre, entonces, aparece en su interior, una fuerza, un interés por esforzarse a conseguir y tener la verdad.

El denuedo de veracidad lo tendrá muy presente, aprovechando los grandes tesoros de saber especializados, que han labrado las distintas ciencias del hombre¹⁴.

«La definición de hombre como “conocedor de sí mismo” parece relevante desde el punto de vista antropológico»¹⁵. Hay que tener en cuenta que la pregunta sobre el hombre, no se debe de encerrar, ni mucho menos limitar, a su propia individualidad.

Para entonces atender a su singularidad, se debe de plantear la cuestión del hombre de forma análoga, es decir, en lugar de preguntar “¿Qué es el hombre?”, decir “¿Quién soy yo?”. Cuando estas cuestiones se universalizan, obtienen el estatuto de filosóficas, y se universalizan por la simple y sencilla razón, de que el hombre desea conocer, adquirir conocimiento sobre su ser, y lo que lo rodea, su aspiración es llegar a la verdad, a la respuesta de quien es, que hace aquí, hacia donde se dirige, etc. Ahora los términos ya no se manejan en su individualidad, sino, en su esencialidad: “¿Qué es (esencialmente) el hombre (todo hombre)?”¹⁶.

¹³ EMERICH Coreth, op. cit., 34.

¹⁴ Cfr. SCHELER Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires 1938, 21.

¹⁵ GARCÍA CUADRADO José Ángel, *Antropología Filosófica*, Eunsa, España 2003, 22.

¹⁶ Cfr. Ibidem.

La pregunta “¿qué es el hombre?” me afecta personalmente. Cuando pregunto por el hombre, me entiendo a mí mismo como hombre y, en cuanto hombre, me pongo a mí mismo sobre el tapete. La singularidad de esta pregunta radica en que abarca a quien interroga, le vuelve hacia él y la trueca en esta otra: ¿Qué soy yo?, pero como un hombre entre otros hombres. No se trata solo de mí, sino del hombre. De aquí que no esté en juego únicamente mi propia comprensión sino la autocomprensión humana; no se trata solo de analizar mi propia existencia, sino la existencia humana en general¹⁷.

«Sin embargo, a pesar del empeño por conocerse más a sí mismo, el hombre sigue siendo en gran medida un misterio para el hombre»¹⁸.

Lo dice igualmente Sófocles en su afirmación «muchas son las cosas misteriosas, pero nada tan misterioso como el hombre»¹⁹. Pascal afirmaba «ciertamente nada nos choca más rudamente que esa doctrina; y no obstante, sin este misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles a nosotros mismos»²⁰.

En otro enfoque, la cuestión del hombre adquiere otra perspectiva, para el cristianismo el hombre será su reflexión, pues lo coloca en un lugar central, ya que la pregunta por el hombre conlleva necesariamente a la pregunta por Dios. Por lo tanto, para el pensamiento cristiano, reflexionar sobre el misterio del hombre es adentrarse de igual forma con el misterio de Dios, ya que este pensamiento afirma que el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios²¹.

¹⁷ EMERICH Coreth, op. cit., 82.

¹⁸ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 22.

¹⁹ SÓFOCLES, *Antígona*, vv. 332-333. Citado por GARCÍA CUADRADO José Ángel, *Antropología filosófica*, EUNSA, España 2003.

²⁰ PASCAL B., *Pensamientos*, Barcelona 1984, 147.

²¹ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 22.

En nuestro camino y paso, por este mundo, el hombre experimenta varios sentimientos que están en relación con su existencia, como los son: el miedo, el deseo de justicia, el amor a la verdad y a las personas, y sobre todo, el hombre experimenta y está en constante búsqueda de la felicidad. Con todas estas experiencias se puede declarar al menos teóricamente, que existe una realidad, una dimensión trascendente que no se detiene solo en lo instintivo y material. Nos habla de una dimensión espiritual del hombre.

«A lo largo de la historia de la cultura y de las civilizaciones es fácil comprobar la constante creencia de que en el hombre están presentes estas dos dimensiones constitutivas»²².

En la historia de la filosofía algunos pensadores destacaban estos dos principios en el hombre: cuerpo y alma, materia y espíritu. Uno de ellos es Platón, que concebía al hombre como un alma encerrada en un cuerpo, le llamaba al cuerpo “la cárcel del alma”, por otro lado Aristóteles expresaba que el hombre era un “animal racional”.

En la actualidad se prefiere hablar del hombre como de un “espíritu encarnado”, “un cuerpo espiritualizado”, “un espíritu en el mundo”, o “un espíritu en el tiempo”, etc. Todas estas descripciones tienen en común el destacar el aspecto corpóreo y espiritual a la vez, como rasgo distintivo del hombre con respecto al resto de los vivientes²³.

²² Ibid, 29.

²³ Ibidem.

Existen sistemas de pensamiento *a priori*, que hacen una consideración del hombre reductible y por lo tanto resultan insuficientes para responder a la realidad del hombre, tales metodologías son: la materialista y la espiritualista.

Lo que dice el materialismo es principalmente, que el hombre está compuesto por un elemento que es la materia, niega la dimensión espiritual, por lo tanto negará la trascendencia del hombre, pues solo se compone por fenómenos físicos-químicos. De tal manera que no deja lugar a una diferencia esencial entre el hombre y los demás seres vivos. Simplemente la materia ha existido desde siempre, no la creó nadie y evoluciona según sus procesos immanentes. Entonces, si el hombre es puramente materia, puede ser estudiado y comprendido por las ciencias experimentales, que tienen el método empírico-positivo.

El otro reductivismo, es la postura del espiritualismo contraria a la anterior, que muestra al hombre identificado esencialmente con el espíritu. Reduce la pregunta “¿qué es el hombre?” a “¿cuál es la esencia del alma?”, marcado por un platonismo evidente²⁴.

Entonces, el hecho de que existan dos elementos heterogéneos, “alma y cuerpo”, “materia y espíritu”, obliga a la Antropología, que se adentre en el estudio del hombre, y sea capaz de abordar estas dos dimensiones tanto la material como la espiritual. Pues si no se lograra este estudio de ambas dimensiones, caeríamos en un reduccionismo del hombre, dándole más importancia a un aspecto, y por lo tanto, obtendríamos un conocimiento fracturado, incompleto y deformado de lo que es la persona humana²⁵.

²⁴ Cfr. Ibid, 30.

²⁵ Cfr. Ibidem.

Esta visión de la que hemos estado hablando, la que integra las dos vías en un equilibrio, materia y espíritu, la propuso Santo Tomas de Aquino, es el autor que pone al hombre ante esta realidad tan bella y maravillosa.

Para entrar en la realidad humana vamos a distinguir tres planos de estudio:

- 1) El plano de la exterioridad.- el hombre gracias a su dimensión material y corpórea, es idóneo de ser examinado por las ciencias empíricas-positivas. Este aspecto es importante y fundamental para obtener más conocimientos en relación a la esencia del hombre, pero tiene un defecto, que nos quedamos en un estudio fragmentado, insuficiente, que por lo tanto, pone al hombre como un objeto físico solamente. Cuando no es así, es fundamentalmente un sujeto, una persona con una dimensión espiritual, que no abarca la experiencia. Ahora no se debe entender que las ciencias empíricas no sirven o no aportan conocimiento, sino que, debe de considerarse otros planos (que a continuación veremos), para realizar un estudio más profundo²⁶.
- 2) El plano de la interioridad.- cuando el hombre se pregunta por su realización en el mundo y por las condiciones de su posibilidad de actuación, se puede comprender que el hombre no está encerrado en un plano exterior, no se entiende únicamente desde su mundo, «que el mundo no constituye el horizonte último de la autorrealización humana, sino que está abierto y que apunta hacia el ser por encima de sí mismo»²⁷.
- 3) El plano metafísico.- hay que tener en cuenta que la realidad humana, no se puede limitar ni reducir, a solamente el aspecto científico experimental, pues tiene una aplicación unilateral, y por consecuencia,

²⁶ Cfr. Ibid, 32.

²⁷ EMERICH Coreth, op. cit., 42.

arroja una concepción materialista del hombre. Para superar este cientificismo es necesario traer algunos otros planos de estudio, y de hacer una lectura metafísica de los datos empíricos. «Concretamente el descubrimiento del conocimiento analógico abre las puertas a la metafísica»²⁸, esto es así, las ciencias empíricas aportan un gran de conocimiento común de todos los seres vivos, en las cuales se encuentra el hombre, pero no agota lo rico que es la persona humana. Esto se realiza por un proceso de ver las semejanzas y desemejanzas con los otros seres, y de esta forma se desvela parcialmente la esencia humana.

La vía fenomenológica nos abre la puerta al sujeto humano, pero es preciso dar el salto al fundamento ontológico del mismo. “No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando esta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y el fundamento en que se apoya”. Para llegar al fondo de esa realidad vital es preciso dar un paso más: no vale la mera descripción de los estados subjetivos de conciencia (sentimientos, sensaciones, valoraciones éticas, etc.), puesto que esa descripción no basta para responder a la pregunta más radical acerca de la esencia del hombre. Es preciso trascender el plano fenomenológico descriptivo y existencial para acceder al plano metafísico²⁹.

Como hemos dicho anteriormente, en el pensamiento de la modernidad, cuando hablamos del hombre, nos referimos a un “espíritu encarnado”, que tiene como finalidad distinguir y remarcar el aspecto corpóreo y espiritual a la vez en el hombre, y que marca la gran diferencia con los demás seres existentes. Es decir, considera al hombre como un sujeto personal, que no se puede reducir

²⁸ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 33.

a las categorías del mundo natural. La realidad humana es tan grande y compleja que no se puede ver con una simple mirada, se necesitan varios puntos de vista para acercarse a una aproximación³⁰.

Podemos decir que, la corporeidad y la espiritualidad es una realidad intrínseca en toda actividad humana.

«Esta concepción unitaria del hombre fue formulada por la Escolástica acudiendo a las nociones de materia y forma: “el alma es la forma sustancial del cuerpo”»³¹.

2. El hombre: el ser con los demás

El ser con los demás, pertenece al núcleo de la existencia humana, y no se refiere solo por el hecho de que el hombre tiene que entrar en relación con los demás semejantes, y que al igual, tiene que compartir el espacio donde se encuentra establecido. El ser con los demás, en su significado más profundo, indica que el hombre no se encuentra solo. «Su existencia personal está siempre orientada hacia los demás, ligada a los demás, en comunión con los demás»³².

Ya que el hombre siempre se experimenta, se comprende y se realiza en la convivencia, con los demás seres humanos en común.

El hombre siempre entrara en relación con sus semejantes, ya que el hombre es un ser que trae en su naturaleza relacionarse con los demás, pues el hombre no está hecho para vivir solo, tiene que buscar esa unión entre él y su compañero, se debe de dar una coexistencia entre los hombres, para que se puedan realizar y progresar en el mundo, ya que la misma experiencia lo va exigiendo, va queriendo nuevas respuestas de lo que se da en las circunstancias,

³⁰ Cfr. Ibid, 31.

³¹ Ibidem.

³² Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 46.

y esto el hombre no lo podría lograr sino fuera por esa capacidad de relacionarse que existe en su ser.

El otro esta indudablemente presente a la existencia personal, pero como uno que afecta a la existencia en sus dimensiones más personales. La idea de coexistencia incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros en el mundo, y que el sentido mismo de la existencia está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien delante de mí, o que me invita a ser alguien delante de él, en el amor y en la construcción de un mundo más humano³³.

La persona se manifiesta en que no es un ser cerrado que está en un determinado espacio y tiene la capacidad de entrar en contacto, en relación con otras personas, está inserto en una comunidad³⁴.

El hombre es constitutivamente un ser con los demás, que está orientado a los demás y a realizarse con los demás, en una realidad de una relación entre personas que tienen que expresarse y manifestarse en el mundo, puesto que el hombre es un ser corpóreo y encarnado. Que luego aparecen las manifestaciones de la impotencia del hombre ante la realidad de la muerte, que más adelante hablaremos de este tema, con sus respectivos problemas y daremos algunas luces para iluminar el sentido final del hombre, de la existencia humana³⁵.

³³ Ibidem.

³⁴ Cfr. Ibidem.

³⁵ Cfr. Ibid, 67.

3. La persona humana

Existen definiciones de persona, que más de explicar y adentrarse al misterio de la persona, lo encierran y lo colocan en un aspecto concreto.

Ahora abordaremos brevemente las correcciones que realizó Santo Tomás a la definición de persona dicha por Boecio, para tener una noción de lo que es la persona humana. Claro está que no llegaremos a la noción acabada, pues se ha discutido mucho esta concepción “sustancialista” de persona, pero si nos dará algunas luces que nos sirvan para comprender mejor la definición de persona aportada por la escolástica medieval³⁶.

Si tomamos en cuenta la versión de Santo Tomás, en la noción de persona, hemos de tener presentes algunos elementos que han de ser precisados:

- a) La sustancia.- Indica una realidad que existen “de suyo”, “en si misma” (y no en otra realidad como es propio de los accidentes).

«Lo que es subsistente indica cierta plenitud o suficiencia con respecto a lo que le rodea y en ese sentido es “independiente” y “autónomo”. Se puede decir que la sustancia existe “por si misma”, entendiéndose una subsistencia recibida»³⁷.

- b) La incomunicabilidad.- La incomunicabilidad metafísica significa, que la sustancia posee su acto de ser tan profundo e intenso que no lo puede compartir con ningún otro. «Es incomunicable porque si lo pierde se acaba con la sustancia: yo no puedo dar mi acto de ser a otro»³⁸.

³⁶ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 124.

³⁷ Ibid, 125.

³⁸ Ibidem.

- c) La racionalidad e intelectualidad.- en el pensamiento clásico es en este rasgo donde se manifiesta lo característico y específico del ser humano con respecto a la vida del animal.

La estructura del conocimiento humano, además de la dimensión sensible, posee la dimensión intelectual en su triple fase de concepto, juicio y razonamiento. El hombre está dotado de conocimiento que no tiene por objeto solo lo material, particular y concreto, sino también lo inmaterial, universal y abstracto³⁹.

- d) La individualidad.- en la medida en que una sustancia es más individual, es más perfecta. Dice Tomas de Aquino:

«El individuo se encuentra de modo más especial y perfecto en las sustancias racionales, que tienen dominio de su acto y no solo obran –como las demás-, sino que obran por sí mismas, pues las acciones están en los singulares»⁴⁰.

Ahora bien, teniendo la noción de lo que es la persona, dicha por Santo Tomas, necesitamos entrar ahora en el tema del cuerpo humano.

El ser con los demás, está orientado hacia los demás, ligado con los demás y en comunión con los demás, nunca a estar solo. Es una coexistencia de seres corpóreos.

4. Condición corpórea

El cuerpo es algo evidente que la persona tiene conciencia que posee y que los demás poseen, el cuerpo es algo característico del individuo, se reconocen gracias a que poseen un cuerpo. Para que se dé una manifestación de

³⁹ LUCAS LUCAS Ramón, *Explicame la persona*, Edizioni ART, Italia 2010, 49.

⁴⁰ Tomas de Aquino, *Suma Teológica*, I, q. 29, a. 1, c.

toda persona, forzosamente tiene que mostrarse o expresarse a sí misma, junto con las novedades que hay en ella.

«Mi cuerpo no es solo un modo de relacionarme con el mundo, sino la condición indispensable para poder habitar y vivir mi propia vida en el mundo»⁴¹.

El cuerpo que tengo, no lo tengo de la misma manera con que llevo puesto un traje, ya que el traje es algo extrínseco a mí, pero el cuerpo es algo intrínseco y por lo tanto no lo puedo cambiar, a comparación del traje que llevo puesto⁴². Forma parte de mi propio ser.

El cuerpo humano, gracias a su unión con el alma espiritual, adquiere unos elementos únicos que lo hacen ser diferente al cuerpo de los demás seres existentes. «La persona humana es humana precisamente porque es encarnada; y el cuerpo humano es humano precisamente porque está animado por el espíritu»⁴³.

Podemos hacer dos consideraciones del cuerpo bajo dos aspectos diversos: como el cuerpo orgánico y como cuerpo humano:

El primer aspecto corpóreo del hombre indiscutiblemente pertenece al mundo orgánico de los vivientes, desde esta perspectiva pueden encontrarse los aspectos objetivos que se encuentran igualmente en los otros organismos: cuerpo del que se ocupa el zoólogo, el físico, el fisiólogo, el cirujano, el químico, etc. pero se tiene que ver que es solo una consideración parcial, es solo un aspecto de la corporeidad humana. Si solamente se afirma que el hombre es

⁴¹ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 169.

⁴² Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 132.

⁴³ Ibidem.

un organismo y que ejerce unas funciones orgánicas, no se expresa la realidad concreta del cuerpo humano⁴⁴.

Somos nuestro cuerpo y lo poseemos, podemos usarlo, ayudarnos de él, porque tenemos una conciencia la cual nos dicta que tenemos que gobernarlo. El cuerpo no es algo extra que se le pone al alma: yo soy también mi cuerpo.

El cuerpo humano se refiere a que el organismo participa en la realización de la persona y que esta se expresa y se realiza en el cuerpo y a través del cuerpo. «En otras palabras, “mi cuerpo” no es solo un organismo que vive objetivamente e independiente de mí; soy yo mismo el que vivo, el que siento, el que hablo, el que sufro, etc. »⁴⁵.

Hay que decir que el cuerpo “humano” indica la posibilidad concreta de ser y de comunicar con los demás en el mundo. Con el cuerpo el hombre no está solo orgánicamente en el mundo, sino “humanamente”, esto es, expresándose y realizándose en el dialogo con los demás⁴⁶.

Tener cuerpo no es algo accidental, sino algo natural y esencial, pues en esta vida terrena no se puede pensar en una persona sin un cuerpo. No podemos amar solo el cuerpo de la persona dejando a un lado el alma, y viceversa, no podemos amar a una persona solo en su alma, haciendo a un lado su cuerpo. Amamos entonces a la persona en su totalidad unificada. El cuerpo no es un

⁴⁴ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 87.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ibidem.

soporte rígido del alma, más bien es una manifestación dinámica de la persona misma⁴⁷.

«El cuerpo es la condición de posibilidad de la manifestación humana. La persona expresa y manifiesta su intimidad precisamente a través del cuerpo»⁴⁸.

Gracias a nuestro cuerpo se hace posible la toma de conciencia de nuestra libertad. Ser dueños de nuestro cuerpo parece ser una expresión de ser dueños de nuestra vida, pues es algo intrínseco y es parte de mi identidad, la relación conmigo es más que una simple adherencia.

De la capacidad que se tiene de autogobierno sobre el cuerpo (dominarlo y educarlo), porque se controla a sí mismo, se deduce que hay algo en la persona que está por encima del cuerpo, por consiguiente, es más que cuerpo. Desde este punto de vista, se deduce y descubre la trascendencia de la persona, ante los materialismos físicos químicos que reducen al hombre a mecanismos⁴⁹.

«Soy capaz de dominar mi cuerpo porque “soy más” que mi cuerpo: yo no soy solo un cuerpo, ni soy solo mi cuerpo; soy corpóreo pero capaz de trascender lo corpóreo y lo temporal»⁵⁰.

Sin embargo, se manifiesta la estructura limitada de la persona humana, pues soy dueño de mi cuerpo pero no dueño total, ya que mi cuerpo no me lo doy a mí mismo, y no soy capaz de modificarlo sustancialmente⁵¹.

⁴⁷ Cfr. Ibid, 133.

⁴⁸ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, *Fundamentos de Antropología*, EUNSA, España 2003, 66.

⁴⁹ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 134.

⁵⁰ MARÍAS J., *Persona*, Alianza Editorial, Madrid 1996, 135.

⁵¹ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 134.

El ser dueños de nuestro cuerpo, no significa que podemos disponer de él como si fuera un simple objeto o una cosa. «Al tratarse de un cuerpo humano posee toda la dignidad que corresponde a la persona entera. Disponer del cuerpo de otro en contra de su voluntad es tratar a la persona entera como si fuera una cosa, es decir, tratarlo indignamente»⁵².

Es por eso que no podemos utilizar nuestro cuerpo como un simple objeto o medio para ciertos casos, estaríamos degradando a la persona. Este problema se ve presente en nuestros días que se manifiesta en un utilitarismo y materialismo.

De lo que a continuación hablaremos es del aspecto espiritual del hombre. Ya que en el tema anterior vimos como el cuerpo gracias a esa unión con el alma espiritual, adquiere unos elementos que lo hacen ser diferente a los otros seres existentes.

5. El hombre: un ser espiritual

Ya que el cuerpo es frágil y limitado, pues el cuerpo está sometido por las fuerzas que atraviesan el mundo físico y biológico, como: el hambre, sed, necesidad del descanso, silencio, ejercicio, distensión, etc. está ligado al tiempo y al espacio⁵³.

El mundo del hombre es el espacio histórico-cultural en donde el hombre junto con los demás intenta realizar su propia existencia creando un mundo más humano. A través del propio cuerpo todo ser humano pertenece a este mundo. Su muerte significa la separación violenta del mundo⁵⁴.

⁵² Ibidem.

⁵³ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 103.

⁵⁴ Ibid, 119.

El hombre necesita un mayor sentido de su vida que tan solo esas fuerzas del mundo físico y biológico, aspira a algo más, pues no tiene ni debe de quedar ahí (muerte física), tiene que trascender.

El ser vivo tiene dos dimensiones: una materia orgánica y un principio vital que organiza y vivifica esa materia. Ese principio vital, aquello por lo cual un ser vivo está vivo, su principio de determinación y de operación es el alma: “el primer principio de vida de los seres vivos”⁵⁵.

Ahora, el hombre es un ser que participa de tres dimensiones (nótese que al especificar el ser vivo, con hombre, se le agrega una tercera dimensión, que es la psíquica): orgánica, psíquica y espiritual, y siempre se da en él una parte oculta y misteriosa. El espíritu es invisible, pero invisible no quiere decir irreal, ya que muchos fenómenos humanos como el amor, la verdad, la generosidad, la humildad, el odio, etc. son invisibles y son reales. Lo espiritual es diferente de lo material, se conoce mediante sus manifestaciones, como el amor lo reconocemos mediante los actos que hacemos, como dar un abrazo a la persona que amamos⁵⁶.

El intento de todos los materialistas ha sido negar esta parte de misterio y borrarla del hombre. El punto más débil del materialismo es la insuficiencia para entender al hombre en su totalidad.

El materialismo hace una reducción fatal del hombre solamente a la dimensión material, que si solamente se viviera bajo esta corriente materialista, habría más problemas de los que hoy en día tenemos, por considerar al hombre

⁵⁵ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 130.

⁵⁶ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 195.

un simple objeto, una simple máquina que nos sirve para satisfacer nuestras necesidades o nuestros deseos.

Hay materialismo filosófico cuando en el plano de la explicación última y definitiva de las cosas se afirma la primacía de la materia, esto es, se pone a la materia como sustrato, trama y fundamento último de los seres y de todas las manifestaciones de la existencia⁵⁷.

Un planteamiento como el científicista reduce y empobrece mucho la realidad del hombre. Tenemos que admitir que la ciencia ha mejorado mucho las condiciones de la vida del hombre, pero de igual modo, ha contribuido a crear una mentalidad materialista y científicista. Puesto que la ciencia en la búsqueda de la verdad, el científicismo es el modo de pensar según el cual lo real es únicamente lo material, por lo que las realidades espirituales, éticas, religiosas, al no ser materiales no serían reales. «Es verdadero y real solo lo que se puede medir y verificar empíricamente»⁵⁸. Se tiene que comprender que no se trata de negar el valor de la ciencia, ya que es, evidentemente para el bien y el desarrollo del hombre (humanidad)⁵⁹.

Como lo reflexionábamos anteriormente, al ser el hombre un espíritu encarnado, y no únicamente un ser espiritual, es accesible a investigaciones de orden científico. Pero el problema de esto, es que se afirma la existencia solo de lo que es demostrable para la ciencia empírica.

⁵⁷ A. Dondeyne, *o. c.*, 5. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigüeme, Salamanca 1993.

⁵⁸ LUCAS LUCAS Ramón, *op. cit.*, 196.

⁵⁹ *Ibidem*.

«Las ciencias ofrecen necesariamente una imagen empobrecida de la naturaleza: una naturaleza que es una red de relaciones causales objetivas, sin significados humanos concretos (ya que abstraen metodológicamente de ellos)»⁶⁰.

Es aquí donde se encuentra el problema de reducir la realidad del hombre a un aspecto, que es verdadero y real, pero que lo pone como el todo.

Las ciencias empíricas presentan por su naturaleza una imagen parcial del mundo y del hombre. «La realidad, en toda su riqueza, queda reducida a objeto para utilizar y poseer. Las riquezas de la variada realidad humana se nivelan y se empobrecen»⁶¹.

«Cuando los científicos desprecian la filosofía, corren el riesgo de caer prisioneros de filosofías no científicas, que pueden frenar o incluso hacer descarrilar el tren de sus investigaciones» (Bunge, filósofo de la ciencia)⁶².

Entonces podemos decir que las realidades espirituales son cognoscibles y son reales, tienen un modo de existencia y requieren un método de acceso diferente al de las realidades materiales. Y el hombre, que es una realidad material, pero también espiritual, requiere para conocerse ir más allá del cientificismo⁶³.

«Se recurre generalmente al término “espíritu” para expresar que, en último análisis, el hombre individual no puede reducirse a la materia ni puede ser considerado como una expresión de la materia evolutiva, a la que sin embargo pertenece»⁶⁴.

⁶⁰ GEVAERT Joseph, op. cit., 134.

⁶¹ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 197.

⁶² Ibidem.

⁶³ Cfr. Ibid, 198.

⁶⁴ GEVAERT Joseph, op. cit., 138.

Como se ha dicho anteriormente el espíritu indica los aspectos inmateriales que existen en el hombre. El término inmaterial significa que el pensamiento y la voluntad tienen características diferentes a las realidades materiales de tiempo y espacio, y que pueden obrar también sin la participación del cuerpo⁶⁵.

Se debe observar también que el término “inmaterial” incluye una referencia a la materia “neutra e impersonal”. Sugiere, o deja de todas formas entender, que la realidad personal es también neutra e impersonal. La realidad espiritual sería entonces una realidad (impersonal) que tiene cualidades específicamente diversas de la materiales. En cuanto “inmateriales” esas cualidades no pueden ser causadas por las causalidades materiales⁶⁶.

El hombre al ser un espíritu encarnado adquiere una independencia intrínseca que quiere decir que la persona humana singular no puede ser comprendida solamente y en primer lugar como expresión o manifestación de la materia evolutiva. Por tanto estamos frente a un ser que no existe en virtud del dinamismo material, sino de un ser autónomo que tiene su propia consistencia metafísica, de un ser subsistente⁶⁷.

Necesitamos comprender porque el hombre trasciende la materia y posee también una estructura espiritual. Para lograr esto, vamos a realizar tres argumentaciones: primera, la estructura biológica humana, segunda, el conocimiento intelectual y tercera, las decisiones libres.

⁶⁵ Cfr. Ibid, 138.

⁶⁶ Ibid, 139.

⁶⁷ Cfr. Ibid, 140.

La estructura biológica humana exige la dimensión espiritual del hombre, ya que desde el punto de vista biológico, el hombre se presenta como un ser insuficiente, destinado a sufrir, por su condición de finitud.

Lo específico de esta propuesta no consiste tanto en sostener la singularidad del hombre por la presencia del espíritu, sino el hecho de mostrar que incluso la estructura orgánica y biológica del hombre posee una peculiaridad que lo coloca en un mundo aparte de respecto a otros animales. La explicación de la diversidad humana por la presencia del espíritu llegara después, como una exigencia necesaria de esta peculiaridad biológica, pero no deberá ponerse al inicio, de otro modo se perdería que en la propia estructura biológica humana hay algo que suple todas las “carencias” biológicas; en la *biología* humana está ya presente el *ánthropos*⁶⁸.

El conocimiento intelectual muestra la dimensión espiritual del hombre. La inteligencia conoce de modo abstracto e inmaterial, por lo tanto el conocimiento intelectual y la inteligencia de donde procede tiene que ser inmaterial. «Con la inteligencia soy capaz de hacer abstracción de las diferencias de los objetos particulares y de formar el “concepto universal” adecuado, que puedo aplicar a todos los objetos de esa esencia»⁶⁹.

Ahora bien, si el acto intelectual es espiritual, debe ser también espiritual la facultad de la inteligencia que lo produce y la naturaleza del ser al que esta facultad pertenece. La capacidad de la inteligencia para producir conceptos universales, esencialmente independientes de la materia, muestra con claridad su espiritualidad⁷⁰.

⁶⁸ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 202.

⁶⁹ Ibid, 203.

⁷⁰ Ibid, 204.

«El hombre es, por tanto, un ser de naturaleza espiritual»⁷¹.

La autoconciencia, o conocimiento reflejo es el momento de conocer que el hombre concentra su atención en sí mismo y sobre sus propios actos, pone al propio acto de pensar como objeto del propio pensamiento, que esto implica que si la inteligencia estuviera ligada a la materia, no podría pensarse a sí misma⁷².

La libertad humana requiere la dimensión espiritual del hombre. Tiene la capacidad de retener las pulsiones, de variar el comportamiento independientemente de ellas, manifiesta una libertad interior, que independiente de la materia, se presenta como espiritual⁷³.

Un razonamiento análogo vale para la experiencia del amor, acto supremo de la libertad. El amor, antes de ser una elaboración temática es una experiencia vivida. El amor es esencialmente don y apertura a otra persona. Todos tenemos necesidad de amar y ser amados. Niños, adolescentes y adultos viven felices y en equilibrio psicológico si aman y son amados. El niño privado de amor encuentra grandes dificultades para un crecimiento normal. El más profundo motivo de desesperación puede expresarse diciendo: nadie me ama y yo no amo. El hombre es feliz si ama y se dona a alguien o a algún ideal grande. Esta experiencia supone en la persona una estructura abierta al otro, que es lo que llamamos dimensión espiritual del hombre. La estructura espiritual de la persona es la condición de posibilidad de la experiencia del amor⁷⁴.

⁷¹ Ibidem.

⁷² Ibidem.

⁷³ Cfr. Ibid, 205.

⁷⁴ Ibidem.

Es así que, el cuerpo material es aquello que los sujetos humanos tienen en común, que como ya hemos visto el cuerpo pertenece constitutiva y genéticamente a una totalidad biológica. Que la multiplicidad e irreductibilidad de los sujetos impide traducir esa totalidad biológica en un monismo materialista⁷⁵.

No se trata entonces de monadas encerradas, ni de una totalidad causal evolutiva, sino de una sociedad u orden de sujetos irreductibles, pero orientados esencialmente los unos a los otros⁷⁶.

«El espíritu es sociedad, es amor, esto es, perfecta realización de la sociedad absoluta»⁷⁷.

«Reconocer que la persona singular no existe como expresión de la materia evolutiva, sino en virtud de un ser propio e inalienable, significa afirmar un misterio que requiere una ulterior aclaración»⁷⁸.

«Habrá que preguntarse, por ejemplo, si la irreductible identidad de las personas llega incluso más allá de la muerte»⁷⁹.

El hombre gracias a su unión con el alma espiritual, adquiere unos elementos únicos que lo hacen ser diferente al cuerpo de los demás seres existentes. Ya que es evidente la complejidad de las operaciones y potencias, tanto orgánicas como espirituales que están en el hombre y que aparecen como algo constitutivo de su entidad personal. Y gracias a estas operaciones y

⁷⁵ GEVAERT Joseph, op. cit., 143.

⁷⁶ Ibid, 144.

⁷⁷ G. MADINIER, *Conscience et amour*, 94. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigueme, Salamanca 1993.

⁷⁸ GEVAERT Joseph, op. cit., 144.

⁷⁹ Ibidem.

potencias orgánicas y espirituales, la persona se eleva (dignidad) en relación con los otros seres que existen. Adquiere así un valor inalcanzable.

6. La dignidad de la persona

En la cultura occidental está relacionado la noción de persona con el problema de la dignidad humana. Hay que tener en cuenta que la palabra dignidad designa principalmente una «preeminencia o excelencia (...) por la cual algo resalta entre otros seres por razón del valor que le es exclusivo o propio»⁸⁰.

Por lo dicho anteriormente la persona esta revestida de una dignidad, la cual hace que sobresalga y se destaque sobre los demás seres de la creación, por lo que el hombre posee un valor insustituible e inalienable muy superior a cualquier otra criatura del universo⁸¹.

Eso es lo que toda persona debe de tener presente, la centralidad de la dignidad, que está manifestado en su ser, y creo que es uno de los problemas de nuestra actualidad, que no se alcanza a descubrir como una persona con dignidad ontológica, es decir, que posee un valor simplemente por el hecho de ser persona, pues se vende muy fácilmente en ámbitos políticos, sociales, religiosos, económicos, etc.

Pero ahora se podría decir lo siguiente:

¿La dignidad es algo que el hombre posee simplemente por ser hombre o es más bien por una reivindicación que nos concedemos recíprocamente?

⁸⁰ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit. 135.

⁸¹ Cfr. Ibidem.

Kant resalta como pocos filósofos el valor que tiene la persona humana como un fin en sí misma y no como medio. Como dice Millán-Puelles, que en él se identifica personalidad y dignidad:

La humanidad misma es una dignidad, porque el hombre no puede ser tratado por ningún hombre (ni por otro, ni siquiera por sí mismo) como un simple medio, sino siempre, a la vez, como un fin, y en ello precisamente estriba su dignidad (la personalidad)⁸².

Para Kant, ser digno equivale a ser libre, ser fin de sí mismo, pues la libertad destaca sobre los demás seres no racionales. Debido a que la persona tiene autoposición libre como valor intrínseco, nunca podrá ser tratado como medio, sino como un fin en sí mismo. De ahí que la persona no tenga precio sino dignidad.

«El sujeto posee un valor absoluto al que Kant llama dignidad»⁸³.

Según el planteamiento Kantiano, más que existir una fundamentación de la dignidad humana, hay solo una explicación, porque en su raíz última la fundamentación tendría que ser metafísica, y esto no lo acepta en su planteamiento. El único argumento es el de la razón práctica que mediante el imperativo moral me ordena respetar a la persona como un fin en sí mismo. Existe algo en mi conciencia que me ordena tratar a cada hombre como un fin en sí mismo⁸⁴.

Desde la perspectiva de Kant los derechos de la persona no pueden fundamentarse objetivamente, puesto que el hecho moral de conciencia de

⁸² MILLÁN-PUELLES A., *Sobre el hombre y la sociedad*, Rialp, Madrid 1976, 99-100.

⁸³ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit. 136.

⁸⁴ Cfr. Ibidem.

respeto ante un fin en sí mismo está en el orden de lo fundado y no en el fundamento⁸⁵.

El hecho de conciencia del respeto a la dignidad ajena es un efecto, pero no una causa. Pero ¿Cuál es la causa del respeto que debo a los demás? Si se excluye la fundamentación metafísica solo queda la mera justificación por vía de hecho, y en última instancia en la voluntad humana. Es el hombre el que se otorga a si mismo su propia dignidad: es lo que se encuentra en la base del positivismo jurídico⁸⁶.

Este positivismo jurídico afirma que los valores sociales son los que en cada caso determinan la sociedad, hasta el punto de que una conducta, no se castiga porque sea mala, sino que es mala porque se castiga⁸⁷.

Este positivismo lleva a pensar que los derechos humanos se ligan a una determinada situación histórica, social o cultural, y por consiguiente no son universales. Se restringe a un espacio y a un tiempo, a un lugar geográfico. La idea de dignidad humana inspira la promulgación de leyes y derechos propios de las personas, que estos vendrían a ser como unos mecanismos de defensa que el hombre mismo crea para protegerse de los individuos de su misma especie. Dice también que gracias a esos mecanismos ha podido subsistir con el paso del tiempo. Este planteamiento positivista reconoce el valor y dignidad en la persona, pero afirma que se trata de un valor concedido, y por lo tanto, será relativo a la sociedad que le otorga ese valor⁸⁸.

⁸⁵ Cfr. Ibidem.

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Cfr. Ibidem.

⁸⁸ Cfr. Ibid, 137.

No obstante, como apunta Spaemann, si todo valor es relativo al sujeto que valora, entonces «no se puede llamar crimen a la aniquilación completa de todos los sujetos que valoran»⁸⁹.

Se caerá en la devaluación de la palabra dignidad sino se le otorga un valor previo, absoluto e independiente de toda valoración extrínsecamente otorgada.

O hay un fundamento metafísico para reconocer esa especial dignidad a todos los ejemplares de la especie humana o esta solo se puede atribuir al hecho histórico contemporáneo o de la comunidad internacional se ha puesto mayoritariamente en reconocerla⁹⁰.

Si la dignidad descansa en un valor ontológico, es algo que se posee desde el principio, y no está sujeto a los acuerdos entre los hombres.

Si la dignidad de la persona es algo real, tiene que haber un tipo de realidad del cual mane el valor intrínseco de la persona, fuente de la que surgen sus deberes y derechos naturales, que no se base en lo factico de la historia y la cultura. Por lo cual hemos de afirmar que la dignidad personal proviene de su estatuto ontológico⁹¹.

Con esto, podemos decir que, toda persona es digna con el simple hecho de formar parte de la especie humana. Por lo tanto la dignidad no es algo que por méritos propios se puede alcanzar, sino se es digno, desde el momento en que *es* ontológicamente hablando.

⁸⁹ SPAEMANN R., *Lo natural y lo racional*, Rialp, Madrid 1989, 101.

⁹⁰ BARRIO J.M., *Elementos de Antropología Pedagógica*, Rialp, Madrid 1998, 132.

⁹¹ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Angel, *op. cit.*, 137.

En palabras de Spaemann «no hay personas potenciales; las personas tienen potencias o capacidades. Las personas puede desarrollarse, pero ninguna cosa se transforma en persona»⁹².

La exigencia de respeto que la persona exige descansa en un fundamento que ha de ser absoluto, y no relativo a cualquier situación cultural o histórica. Que la persona tenga un carácter absoluto significa que tiene un fin en sí misma, y no se le puede usar como un objeto o instrumento para lograr ciertos fines⁹³.

Para que una persona tenga un carácter absoluto es necesario afirmar que hay una instancia superior. Que para la tradición cristiana es la única forma de afirmar la dignidad de la persona humana en el reconocimiento explícito de que el hombre esta creado por Dios. Solo la realidad de que Dios (el Absoluto) ha querido que el hombre fuera un fin en sí mismo y le ha dado también, la libertad, el carácter de persona, la posibilidad de relacionarse plenamente con El, es capaz de fundamentar de modo incondicional el respeto que la persona finita merece⁹⁴.

La persona es un absoluto radical, pero el absoluto relativo solo lo es en tanto que depende de un Absoluto radical que está por encima y respecto del cual todos dependemos. Si prescindimos de esta fundamentación, el concepto de Derechos Humanos resulta vacío, quedando su contenido a merced de la contingencia histórica o del arbitrio⁹⁵.

⁹² SPAEMANN, R., *¿Es todo ser humano una persona?*, en *Persona y Derecho*, 37 (1997) 18.

⁹³ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit 138.

⁹⁴ Cfr. Ibidem.

⁹⁵ Ibid, 139.

La dignidad ontológica o innata es la que fundamenta los derechos humanos, dicha dignidad no se puede perder, por ser buena o mala persona, así como de la misma manera no se gana.

Concluyendo, las manifestaciones de la persona dinámico-existencial la expresan pero no la fundan. Se debe de dejar en claro que la persona es una realidad ya fundada ontológicamente que tiene una prioridad causal con respecto al obrar y permanece idéntico a través de los cambios⁹⁶.

Todo esto nos hace reflexionar que el hombre constituye algo extremadamente complejo, aun cuando no sea posible resumirlo y exponerlo en unas páginas, nos dará unas luces para ir descubriendo ¿Qué es el hombre? Que con los capítulos posteriores esta investigación quedara más completa.

⁹⁶ Cfr. Ibid, 142.

CAPÍTULO III

¿Qué sentido tiene su existencia?

Ser hombre implica no detenerse, no descansar seguir caminando en el lugar donde se está, tener algo que hacer, estar en busca de... por eso la existencia humana es vista como una aventura que se tiene que vivir, disfrutar y querer, con ilusiones de construir una humanidad más justa que beneficia a todos por igual y hace que el hombre se desarrolle dentro de un ambiente agradable, pero como su condición es limitada, forzosamente se tiene que asumir las acciones del hombre, ya sean positivas o negativas, y aprender a trabajar en ambas circunstancias, para Joseph Gevaert es “una llamada a la cual hay que responder” de forma positiva ya que se trata de nuestra existencia.

El hombre se pregunta por el sentido de su existencia, porque se mueve a través de proyectos, perspectivas y esperanzas, estas son palabras clave para que la vida tenga sentido. Ya que a diferencia de las cosas de la naturaleza que solo están ahí fijas, que parece como si realizaran espontánea y automáticamente su existencia, el hombre razona y gracias a eso se descubre con proyectos y esperanzas.

El hombre se revela como un ser que está orientado hacia el futuro, por eso es un ser de esperanza, sabe que la vida humana es hacer proyectos de

realización, caminar con propuestas y perspectivas, no descansar y sabe también que la vida es más que actividades físicas, ya que aspira a lo trascendental.

1. La existencia del hombre

La radicalidad del proceso de reflexión es una exigencia que brota del espíritu crítico del pensamiento humano. En toda la actividad del hombre está el preguntar y buscar: el conocer, decidir y hacer del hombre suponen la función ontológicamente previa del cuestionar⁹⁷.

«El “por qué” y el “para que” últimos de su vida constituyen al hombre como radical y totalmente cuestionado, tanto en su inteligencia como en su libertad»⁹⁸.

Está llamado a conocerse a sí mismo, a realizarse en sus decisiones libres, pues el hombre no debe conformarse con vivir por vivir, sin un por qué y para que de la vida, sería una degradación de lo más humano del hombre.

Hoy en día algunas personas viven sin saber apreciar la vida, no le encuentran sentido, y por lo tanto, no tienen presente la centralidad y dignidad del ser humano colocándolo en un segundo plano, olvidando las implicaciones de su propia esencia.

Vemos que el hombre pone en cuestión toda la realidad que lo circunda, todo es cuestionable para él. Ese preguntar humano va dirigido siempre hacia el más allá de lo ya conocido y logrado⁹⁹.

⁹⁷ ALFARO Juan, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sigueme, Salamanca 1989, 13.

⁹⁸ Ibid, 17.

⁹⁹ Cfr. Ibid, 13.

Se debe de tener en cuenta que la inteligencia humana puede extraviarse en pseudocuestiones que vanamente pretenden ir más allá de lo que permiten las condiciones del conocimiento humano.

La observación filosófica se ha sentido desde siempre impresionada por el hecho de que el hombre a diferencia de los animales, no está totalmente inmerso en los movimientos que lo arrastran hacia unos comportamientos predeterminados y estereotipados. El hombre es capaz de tomar en sus manos su existencia y determinar las finalidades humanas que pretende alcanzar. El obrar humano no es el resultado de unos factores internos y externos que lo determinan, en él siempre se manifiesta algo nuevo y original¹⁰⁰.

Entonces, bajo el influjo de ese “obrar humano” el mundo adquiere un rostro cultural y humano. La misma existencia humana se va desarrollando en el sentido de una mayor libertad¹⁰¹.

Podría decirse, que un hombre obra humanamente cuando adquiere conciencia de lo que está haciendo. Es decir, percibe un valor y lo hace propio¹⁰².

Ver las cosas en su verdadero sentido es verlas en relación con lo que son cuando son plenamente, por ejemplo, aplastar un escarabajo no tiene sentido, porque lo destruye. El hombre tiene la capacidad de ver el sentido de las cosas, es decir, su teleología, la finalidad para la que existen, su razón de ser¹⁰³.

En lenguaje filosófico se emplea la palabra voluntad para indicar la capacidad de obrar humanamente. La voluntad es la capacidad que el hombre

¹⁰⁰ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 187.

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² Ibid, 188.

¹⁰³ Cfr. STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, *Fundamentos de Antropología*, EUNSA, España 2003, 97.

tiene para dar un significado o un sentido a la propia actividad, y a través de esa actividad a la misma existencia. En este sentido parece muy apropiada la descripción de A. Dondeyne:

¿Qué es entonces el comportamiento voluntario libre? Obrar libremente, según el parecer de todos, es obrar sabiendo lo que se hace y por qué se hace; es dar un sentido a la vida y asumir personalmente ese sentido. Pues bien nuestras acciones adquieren un sentido en la medida en que encarnan unos valores o contribuyen a promover unos valores en el mundo. Por consiguiente, puede decirse que el comportamiento voluntario libre es en el fondo un juicio de valor, reflejo y eficaz, que se encarna en una acción concreta¹⁰⁴.

Obrar humanamente no es solo juzgar que un valor vale, sino más bien ponerse al servicio de ese valor, practicarlo y promoverlo para mí y los demás, por medio de gestos concretos y eficaces, dándole así un sentido a la vida a mi existencia y haciendo propio ese sentido¹⁰⁵.

Podemos decir que en el obrar humano, se percibe un valor y se hace propio como ya se ha mencionado, se sabe lo que se está haciendo, y le otorga a sí mismo un sentido a la vida, un rumbo, una dirección, con el cual, el hombre será verdaderamente hombre. Este dar sentido consiste en poner las cosas en relación con su fin. Entonces podemos afirmar que el fin da sentido a las cosas.

¹⁰⁴ A. Dondeyne, *Liberté et vérité*. Etude philosophique, en el volumen *Liberté et vérité*, Louvain 1954, 45. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigueme, Salamanca 1993.

¹⁰⁵ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 188.

2. El valor da un significado a la existencia humana

En la acción del hombre intervienen siempre unos criterios ya formados, de los cuales parte para elegir el fin y escoger los medios.

Con el término valor, se indica generalmente las cosas materiales, como por ejemplo, instituciones, profesiones, derechos civiles, arte, moral, etc. En la medida que permiten realizar al hombre.

Los valores no son cosas, sino que las cosas aparecen bajo la luz de valores o están revestidas, en medidas y formas muy diversas, de valor. Por lo tanto los valores tienen que situarse en una relación cualitativa entre las cosas y la persona humana que tiene que realizar su existencia humana¹⁰⁶.

Esta idea incluye algunas características:

- a) La tensión dialéctica entre el aspecto objetivo y el subjetivo.

Se tiene que distinguir entre las cosas materiales, portadoras de valores y el aspecto de valor de que están revestidas esas cosas. El valor es el fundamento por el cual una cosa se presenta como un bien, que el hombre escoge para darle ese sentido a su existencia¹⁰⁷.

Los valores no existen si no son expresados, para que sean expresados tienen que ser reales, luego, surge la necesidad del mundo material, concreto y humano en el cual se puedan realizar.

Los valores no existen sin el hombre, que con ellos puede dar un significado a la existencia. El hombre es el centro y el lugar donde se desarrollan

¹⁰⁶ Cfr. Ibid, 189.

¹⁰⁷ Cfr. Ibid, 190.

los valores, existe con los demás en el mundo para realizar su propia existencia¹⁰⁸.

Un punto importante a tener presente, es que las cosas adquieren valor, en la medida que van encajando en el proceso de humanización del hombre¹⁰⁹.

«Los valores se toman de los fines de la acción y, a menudo, esos fines son los valores que cada uno tiene, pues estos son los distintos modos de concretar la verdad y el bien que constituyen los fines naturales del hombre»¹¹⁰.

El hombre es el que va creando un mundo cultural de bienes materiales, de técnica, de ciencia, de arte, de derecho, de reflexión sobre el significado de la existencia, de búsqueda de su origen y de su destino final. Todo esto para decir que los valores no son un hecho natural¹¹¹.

Bajo esta luz se comprende porque los valores no tienen que ser definidos en referencia solamente a las necesidades o a los deseos humanos. Las necesidades y los deseos, en el lenguaje moderno, tienen una resonancia bastante naturalista; indican en gran parte los dinamismos animales innatos en el hombre, iguales para todos los seres humanos de todos los tiempos. Pero el hombre como persona “humana”, que desea ser alguien frente a los demás en la verdad y el amor, emerge por encima de las estructuras puramente animales. Por consiguiente, los valores no son solamente aquello que permite satisfacer una necesidad o un deseo, sino todo lo que permite al hombre realizar su existencia y darle un significado¹¹².

¹⁰⁸ Cfr. *Ibidem*.

¹⁰⁹ Cfr. *Ibidem*.

¹¹⁰ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 107.

¹¹¹ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 191.

¹¹² *Ibidem*.

Los valores para un ser encarnado, no están solo ni únicamente en la libertad humana, sino que comprometen también a las estructuras del cuerpo y del mundo biológico y físico.

b) La dimensión intersubjetiva de los valores

Los valores no son únicamente para mí en particular, lo son también para nosotros. Esta dimensión intersubjetiva se refiere al hecho de que permiten reconocer al otro en el mundo.

El aspecto intersubjetivo es todavía más profundo. Se imponen a mi existencia en este mundo, también porque es posible reconocer a los demás. Entonces podemos decir que las cosas mismas no hablan ni dirigen ninguna llamada a nadie. Mucho menos los conceptos abstractos que expresan los valores. Solamente el otro hombre es el que me dirige una llamada¹¹³.

Los valores están codeterminados por el hecho de que me permiten responder a la llamada que me hace el otro. Es decir los valores no están principalmente en la línea del tener y del poseer, sino también en la de dar y en la del reconocer a los demás¹¹⁴.

R. Le Senne habla del carácter contagioso del valor¹¹⁵. Lo cual significa:

«Que no es posible apreciar a fondo un valor sin vivirlo frente a los demás, esto es, sin ofrecerlo también a los demás como verdadero y auténtico valor»¹¹⁶.

¹¹³ Cfr. Ibid, 193.

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ R. Le Senne, *Obstacle et Valeur*, Paris 1946, 185. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigueme, Salamanca 1993.

¹¹⁶ GEVAERT Joseph, *op. cit.*, 194.

El carácter intersubjetivo del valor encuentra su expresión más honda en la voluntad de amar. No es posible vivir la propia existencia como valor supremo sin la voluntad impulsiva de ser alguien frente a los demás, esto es, sin la necesidad de mara alguien. El carácter de impersonal de los valores se traducirá por tanto en cierto modo en la pregunta: ¿puedo amarte? ¿puedo ser alguien frente a ti? El día en que un ser humano se convence de que su existencia no puede en manera alguna ser un valor para nadie, aquel todo mundo queda privado de valor, todo se hace absurdo¹¹⁷.

c) El elemento trascendente en la llamada de los valores

En palabras sencillas todo ser humano, que existe en una relación concreta y adulta con los demás en el mundo, es capaz de juzgar las cosas sobre la base de la promoción y de la realización del hombre. En cualquier parte donde está el hombre, sobresale una certeza, esto es, hay algo que tiene sentido, ciertas acciones dan sentido a la existencia, es decir, tienen valor, son buenas¹¹⁸.

Todo lo dicho anteriormente, es de suma importancia para caminar hacia una respuesta que nos dé luz ante lo que estamos tratando de buscar, que es, el sentido de la existencia del hombre.

Pero hay algunas cuestiones que debemos tener presentes.

Si el hombre, es el lugar de los valores como habíamos mencionado anteriormente, ¿hay una norma objetiva y absoluta de los mismos? ¿queda algún espacio para la libertad a la hora de determinar los contenidos de los valores?

Aquí viene un punto muy interesante que J. P. Sartre hace ante estos interrogantes, en la tendencia más subjetivista: dice que, «el hombre no tiene una esencia que preceda a la existencia y que figure como norma del obrar. Es

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Cfr. Ibid, 197.

la existencia la que precede a la esencia. El hombre mismo tiene que determinar su propia existencia. El hombre no es más de lo que él hace de sí mismo»¹¹⁹.

Entonces, no existen verdades ni valores predeterminados, pues todo depende de la libertad humana. La vida por sí misma no tiene sentido. Le toca al hombre descubrir ese sentido de su existencia.

Lo que podemos decir de esta visión por lo cual se le critica, es la idea de una libertad absoluta y casi divina, que al mismo tiempo resulta absurda, vacía y absolutamente arbitraria¹²⁰.

Una tesis opuesta es la que defiende M. Scheler y N. Hartmann. «Los valores no se miden por la esencia humana ni se deducen de ella. Los valores son dados objetivamente. Existe un reino objetivo de valores ordenados»¹²¹.

Hartmann dice que los valores tienen una existencia por sí mismos, lo cual no quiere decir que se traten de entidades espirituales que sean contempladas por el espíritu, sino que ellos no dependen del sujeto en su validez. El sujeto tiene que someterse a la validez de los valores¹²².

Concluyendo este subtema, tenemos que decir: que el contenido de los valores no es establecido arbitrariamente por el hombre, los valores valen por su propia virtud, se le imponen al hombre y por consiguiente el hombre tiene que aceptarlos, pues lo que se le presenta en su camino, se somete a ellos. Los valores por lo tanto tienen un carácter trascendente y absoluto: valen siempre y

¹¹⁹ Ibidem.

¹²⁰ Cfr. Ibid, 198.

¹²¹ M. Scheler, *De Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, Bern 1954, 102 s. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigueme, Salamanca 1993.

¹²² GEVAERT Joseph, op. cit., 199.

en todas partes, pues expresan un orden humano que permanece sin variar a través de todos los cambios y avances de la historia¹²³.

«Son aquellos que nos dice lo que cada cosa significa para nosotros»¹²⁴.

3. El sentido de la vida (felicidad)

El hombre es el único ser que se cuestiona sobre el sentido de su vida, a diferencia de los demás seres. Al preguntarse sobre el sentido de la vida, es por una razón y motivo; que tiene conciencia de la finitud de su extensión en el tiempo.

Vivimos y trabajamos, soportamos achaques y cuidados, experimentamos alegrías y sufrimientos, éxitos y fracasos, esfuerzos y renunciaciones; vamos envejeciendo y sabemos que al final está la muerte. No sabemos ni cómo ni cuándo será, pero estamos persuadidos de que caminamos hacia el derrumbamiento de la vida, que nuestra existencia humana en el mundo está marcada por la muerte. ¿Para que todo esto?, ¿vale la pena vivir esta vida?, ¿Cuál es el sentido de nuestra existencia?¹²⁵

Se interroga como lo decía Sartre; acaso el hombre es solo una “pasión inútil” en “El ser y la nada”, dirigiéndose a la nada y que de igual forma nos espera la nada.

Lo que se pretende es exponer algunas líneas de la filosofía que nos dicen que la vida si tiene sentido, pues para hacer filosofía se tiene que partir de una realidad, de lo que tenemos, de nuestra vida, nuestra existencia y una vida que

¹²³ Cfr. Ibidem.

¹²⁴ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 106.

¹²⁵ EMERICH Coreth, op. cit., 244.

ya existe en este mundo, tiene que afrontar las circunstancias que surjan a lo largo de la vida.

Ya que el hombre tiene una dimensión comunitaria y mundana, se realiza con los demás hombres en el mundo. Tiene también una dimensión histórica, donde el hombre es un ser histórico (que no quiere decir que sea solamente eso).

Teniendo una dimensión comunitaria es necesario el encuentro con el otro, pues es fuente de luz y sentido para la vida. Al encontrarme con el otro, conformo mi vida de acuerdo a mis circunstancias y realidad, con lo que soy y con lo que estoy llamado a ser. A esto le podemos llamar la misión de la vida.

El sentido no es algo que el hombre ya posee, sino que, se va adquiriendo poco a poco cuando entra en contacto con otras realidades que van conformando su existencia.

Negar el sentido de la vida sería negar la inteligencia y la libertad en el hombre. Solo un ser libre y consciente de si tiene sentido. Solo los sujetos y no los objetos pueden cuestionar el sentido de la propia existencia. Tener sentido indica, por tanto, racionalidad, inteligibilidad, verdad¹²⁶.

Se tiene que ver por una vida feliz, buena, agradable y un aspecto importante, con esperanza. «Quien no tiene unos valores y objetivos validos que den sentido y orientación a su vida, no sabe en medio de todo esto de donde viene ni a donde va. Siente un vacío interior experimenta un disgusto profundo y se revela»¹²⁷.

¹²⁶ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 237.

¹²⁷ EMERICH Coreth, op. cit., 245.

Ya que ante la realidad de la muerte, el hombre tiene la obligación de encontrarle sentido a su vida, pues toda su vida se encuentra marcada y matizada por ella, le marca hasta dónde puede llegar, su límite. La vida se interpreta en función de que se sabe que algún día llegara la muerte¹²⁸.

La persona esta para algo, aunque su estructura sea finita, toda persona tiene una misión en la vida, una tarea. Que dependerá del programa que cada persona quiera para su vida.

«La vida es pretensión de felicidad, la persona pre-tende, quiere ser feliz a través de su vida y de todas sus acciones, y esto confiere un sentido unitario a su quehacer»¹²⁹.

Y este pretender la felicidad va acompañando al hombre durante toda su vida. Felicidad significa para el hombre plenitud, perfección.

4. La felicidad

La felicidad es algo natural en la persona, y debe de esforzarse por conseguirla, ya que nuestra naturaleza tiende hacia las cosas apetecibles, buenas, esto se da simplemente por el mero hecho de vivir.

Porque la felicidad es a las personas lo mismo que la perfección es a los entes, un claro ejemplo que dice Leibniz, donde se nos da a conocer como la felicidad es propia del hombre.

La vida lograda, felicidad o autorrealización exige la plenitud de desarrollo de todas las dimensiones humanas, la armonía del alma, y esta, considerada desde fuera, se consigue si hay un fin, un objetivo que unifique los afanes, tendencias y amores de la

¹²⁸ Cfr. SELLÉS Fernando Juan, *Propuestas antropológicas del siglo XX (II)*, Eunsa, España 2007, 305.

¹²⁹ *Ibid*, 306.

persona, y que de unidad y dirección a su conducta. Los clásicos acostumbraron a decir que la felicidad es ese fin, el bien último y máximo al que todos aspiramos, y que todos los demás fines, bienes y valores los elegimos por él¹³⁰.

Con esto decimos que la felicidad será, pues, el bien incondicionado por el que dirigimos todas nuestras acciones y colma todos nuestros deseos. Como el motivo por el cual se realizan las actividades con entusiasmo. Como lo decía Epicuro, que el acto de filosofar debía de poseer el don de ir a la par del disfrute, del gozo, pues ese es el camino, el proceso para ser feliz.

«Ir feliz hacia la meta, disfrutar del paisaje, que el objetivo sea el viaje»¹³¹.

Vivir es andar por este mundo, forjarnos proyectos y después llevarlos a cabo. Eso será fundamental para hacer de nuestra propia vida un proyecto interesante en el cual transitemos por caminos agradables, pues cada uno será responsable de aquello que le pida a la vida y se esfuerce por conseguirlo.

El problema será que muchas veces no logremos conseguir lo que nos propusimos, porque queremos quizá demasiadas cosas, o aspiramos a menos de lo que nos es debido, o por aspirar a algo que no responde a nuestro anhelo de felicidad¹³².

La felicidad entonces parece tener un carácter bifronte: constituye el motor, las ganas que dedicamos a todos nuestros actos, pero nunca terminamos de alcanzarla del todo.

¹³⁰ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 157.

¹³¹ RISO Walter, *El camino de los sabios*, Oceano,, México, 2012, 52.

¹³² Cfr. STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 158.

Entonces, estamos de acuerdo que la felicidad es algo que se busca pero, ¿se puede lograr, se puede encontrar, nos esta proporcionada?, ¿Cómo ser feliz? De ahí surgen las preguntas del sentido de la vida: ¿Qué vida merece la pena ser vivida? ¿Merece, en general, la pena vivir? ¿Qué sentido tiene mi vida?¹³³

Una primera condición para aspirar a lo felicitario es no ser un miserable: en la vida del hombre lo más alto no se sostiene sin lo más bajo, hay unas condiciones mínimas que tienen que cumplirse. El punto para la consideración de la felicidad humana es la limitación natural del hombre, temporal, física, moral. La felicidad tiene cierto carácter de meta o fin, a alcanzar, teniendo en cuenta la inevitable limitación del hombre¹³⁴.

La finitud es el límite, es una característica de todas las cosas que tienen límite. Esa misma finitud, limitación, le abre la puerta al hombre a buscar algo más que una realidad terrena, material, a buscar la trascendencia. Como lo ve Jaspers, que por la finitud humana se da cabida a la trascendencia.

El hombre posee capacidades de hacer o no hacer en virtud de que es un ser limitado y se da una relación que consiste en que la libertad te da la opción de realizar acciones mediante la deliberación, la libertad es trascendental.

Hay algunos rasgos que forman el entorno de aspiraciones dentro del cual se mueve el hombre en nuestros días. Y más aún al saberse limitado.

El ser humano siempre va en busca de la felicidad y encuentra su realización en la totalidad de una vida dinámica, situacional. En cambio la monotonía parece reducirnos a una situación única y sin esperanza¹³⁵.

¹³³ Cfr. Ibidem.

¹³⁴ Cfr. Ibid, 159.

¹³⁵ Cfr. SELLÉS Fernando Juan, *Propuestas antropológicas del siglo XX (II)*, op, cit., 306.

El hombre es un ser de porvenir y en la medida en que este porvenir sigue siendo incierto, ya que no se realiza de una forma determinista, podría decirse que el hombre es un ser de esperanza. El hombre esta estructuralmente orientado al futuro, es decir está abierto a la esperanza. El futuro esconde posibilidades que el hombre no puede conocer enteramente¹³⁶.

La persona debe buscar en su situación concreta la felicidad, ya que no es distinta a la realidad de la vida humana. Ahí radica el problema de la felicidad, que se cree inalcanzable. Es un ideal de vida, es progresiva y paulatina.

Tratando de dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente, tenemos como primer aspecto a reflexionar; la vida buena.

Que para los clásicos es la que contiene y posee los bienes más preciados:

La familia y los hijos en el hogar, una moderada cantidad de riquezas, los buenos amigos, la buena suerte o fortuna que aleje de nosotros la desgracia, la fama, el honor, la buena salud, y, sobre todo, una vida nutrida en la contemplación de la verdad y la práctica de la virtud¹³⁷.

La vida buena incluye en una palabra el bienestar, algunas condiciones materiales que permitan estar bien en la vida, sin tener demasiadas preocupaciones, para que así, se pueda pensar en bienes más altos y de importancia (armonía del alma).

La adecuada conservación de estas circunstancias constituye la calidad de vida necesaria para la felicidad. Aunque los bienes que hacen feliz al hombre

¹³⁶ GEVAERT Joseph, op. cit., 239.

¹³⁷ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 159.

no son únicamente los materiales o los útiles, sino también aquellos que son dignos de ser queridos y deseados por sí mismos.

Como el saber y la virtud, que son posesiones humanas que transforman al hombre y adquiere un modo de ser. Lo decía Sócrates: “lo que hay que hacer para ser feliz es practicar las virtudes y hacerse así virtuoso; esta es la mejor sabiduría”.

Los ámbitos principalmente felicitarios es el donarse al otro, querer el bien del otro. La vida es para que se ame a toda persona, ya que en esa acción hay tanto de felicidad como de amor¹³⁸.

Hay que tener presente que el hombre está compuesto de alma y cuerpo, y sería un poco absurdo si se busca la felicidad solo en lo externo, en lo material, sino se busca dentro de nosotros mismos. La plenitud humana lleva consigo riqueza de espíritu, paz y armonía del alma.

Como segundo aspecto a reflexionar tenemos a la felicidad como vivencia y expectativa, como ideal de vida.

Uno es feliz cuando disfruta lo que se tiene, y con lo que aún no se tiene, pero espera. En la esperanza se vive anticipado ese disfrute y nace la alegría. El hombre puede mirar al futuro con esperanza, incluso más allá de la muerte.

La felicidad es algo que afecta a la persona en lo más profundo de su vida. La felicidad no es un sentimiento, ni un placer, ni un estado, ni un hábito, sino una condición de la persona.

Es por eso que se puede ser feliz en medio de todos los sufrimientos que se lleguen a tener, por ser una condición de la persona.

¹³⁸ Cfr. Ibid, 160.

La felicidad exige una conformidad íntima con nuestra condición, es nuestra obligación y derecho encontrarla en la cotidianidad ahí es donde la encontraremos. Simple y sencillamente nos causa felicidad el hacer tales cosas que nos gustan, ver a personas que queremos y estimamos, no se necesita de grandes cosas para alcanzar la felicidad.

La vida es una tarea que día a día tenemos que realizar, para todos es algo nuevo, pues nunca lo habíamos hecho antes. La realización de los proyectos que nos vamos proponiendo asume la forma de una tarea o trabajo que hay que realizar.

La propia vida humana se puede concebir como un esfuerzo continuo por alcanzar la felicidad. Que requiere de perseverancia diaria.

Para realizar esta tarea se necesitan los siguientes elementos: la ilusión, que nos proporciona un optimismo y ganas de seguir adelante. Produce alegría y gozo en la persona, la llena de vitalidad para emprender la acción que se ha fijado. Toda tarea tiene una misión que se le encomienda. La ejecución de los ideales es trabajosa y esforzada, se tiene que trabajar para conseguir lo que está en el objetivo, porque “todo en esta vida se consigue a base del esfuerzo y del sacrificio”¹³⁹.

La tarea humana normalmente se topa con dificultades, y con riesgos, pero resistir y perseverar en el esfuerzo debe de ser la actitud para conseguir el bien que pretendo.

«La vida es una tarea. La felicidad aparece ya al inicio, cuando hay ilusión y una labor por delante que da sentido al futuro: hay que construirlo.

¹³⁹ Cfr. Ibid, 163.

Pero también aparece después, a lo largo de ella, y en especial cuando la hemos concluido»¹⁴⁰.

Con lo que llevamos reflexionando, podemos decir que el sentido de la vida es como la percepción de la trayectoria satisfactoria o insatisfactoria de nuestra vida, con nuestras tareas que hemos realizado, que estamos realizando y las que nos faltan por realizar. Pues solo así adquiere sentido la vida, le introduce estabilidad e ilusión, ya que existe una tarea que cumplir.

Sin la perspectiva de futuro la existencia humana se petrificaría y desaparecería en la nada de la noche y de la muerte. El futuro es una condición constitutiva del hombre. Se podría decir también en otras palabras que el hombre es constitutivamente un ser de futuro, de perspectiva, de porvenir¹⁴¹.

El sentido de la vida no se identifica con la felicidad, pero si es condición de ella, pues cuando falta, cuando los proyectos se han roto, comienza la penosa tarea de encontrar un motivo para la dura tarea de vivir.

«Cuando hay un porque vivir, se soporta cualquier como»¹⁴².

A continuación vamos a reflexionar distintos modelos de felicidad que a lo largo de la historia se han desarrollado y que son necesarios mencionar, pues todo lo dicho hasta aquí dista de parecerse a lo que suele decirse acerca de la felicidad. Lo que no interesa reflexionar son las actitudes prácticas, nacidas de ideales determinados.

¹⁴⁰ Ibid, 165.

¹⁴¹ GEVAERT Joseph, op. cit., 238.

¹⁴² LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 236.

Con el primer modelo que iniciaremos será el nihilismo. Por nihilismo vamos a entenderlo en un sentido práctico, afirma que la vida carece de sentido, según este sentido las preguntas por la justicia y por la felicidad no tienen respuesta. Para los nihilistas la felicidad no es posible, no existe, es inútil buscarla, porque nunca se encuentra.

F. Nietzsche en su obra autobiográfica, *Ecce Homo*, proclama enfáticamente que ya desde su niñez los conceptos de “Dios”, “inmortalidad”, “mas-allá”, no le decían nada y que su ateísmo no fue el resultado de sus reflexiones filosóficas, sino el presupuesto instintivo de las mismas: un ateísmo que él ha vivido como misión profética de anunciar el hundimiento irreversible del cristianismo y el nacimiento de una humanidad nueva, sin-Dios y sin-Moral¹⁴³.

El nihilismo lleva consigo la vivencia de la nada. La nada es desde el punto de vista de la voluntad, la vivencia de que no hay nadie que sea término de mi manifestación, interlocutor de mi dialogo y receptor de mi don. Cuando el otro desaparece de mi vista, la persona ya no tiene a quien dirigirse, no está el otro, y lo que me rodea será la nada, la soledad. Por lo tanto si no hay un tú al cual no dirigimos, es que estamos solos, nadie nos espera¹⁴⁴.

De esto obtenemos la desesperación y el nihilismo que tendrán sus variantes a reflexionar:

- a) La desesperación.- Es el grado extremo de nihilismo práctico, es como si el vivir fuera un dolor sin descanso. El des-esperado ha dejado de esperar, y como ha dejado de esperar, el futuro no depara bien alguno. Hay

¹⁴³ ALFARO Juan, op. cit., 80.

¹⁴⁴ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 169.

muchas formas de desesperación y algunas de ellas lleva a la locura, porque el vivir es algo que tratan de eludir y es una verdad que no soportan. Y entonces aparece el suicidio como una solución cuando la vida es insoportable. Solo un tu puede ayudar ante esta realidad, dejarlo solo es un acto carente de humanidad¹⁴⁵.

b) El fatalismo.- Para el fatalismo el hombre no es dueño de su destino. Entre los estoicos en la antigüedad clásica esta postura fue la más frecuente, se caracteriza por la creencia de que el universo alberga un elemento irracional, llamado destino o azar. Que mueve el cosmos y da la felicidad o la desgracia de forma aleatoria. Con el fatalismo la libertad queda borrada, entonces yo no soy dueño de destinarme a nadie. Es ese destino impersonal y mecánico que decide por mí, y lo único que quedara será resignarme y contentarme con lo que me ha tocado. Esto conllevará a tomar una actitud pesimista, pues las cosas ya no pueden cambiar, son inevitables. Es un pensamiento muy peligroso, dice que no vale la pena esforzarse por ser mejor como persona, no vale la pena esforzarse por nada¹⁴⁶.

c) El absurdo.- El absurdo es la vivencia del sinsentido. Aparece el absurdo cuando se hace de la vida simple y sencillamente una representación teatral, hipócrita y falsa, sin mucha lógica, ya que el sistema social obliga al hombre a comportarse de una manera, carente de toda finalidad. De acuerdo con la filosofía de Albert Camus, se dice que a pesar de todos los esfuerzos realizados por parte del hombre, no podrá encontrar el significado absoluto dentro del universo, y no lo podrá alcanzar debido a que no existe tal significado. Esta filosofía dice también que la vida es

¹⁴⁵ Cfr. Ibidem.

¹⁴⁶ Cfr. Ibidem.

algo insignificante, que no tiene más valor que la que nosotros le damos. Luego entonces, se entenderá la vida como un conjunto de repeticiones vacías, sin sentido y carentes de significado.

- d) El cinismo.- El cínico finge interesarse en una persona, cuando en realidad lo que busca es obtener un fin determinado.

El sentido de la vida no existe pero nos queda la risa: esto es el cinismo. Para el cínico la vida no es más que un teatro; en ella todo es máscara; la persona no pasa de ser su semblante, una máscara que oculta la desorientación amarga del propio yo; una careta de payaso que esconde los rastros del horror, del vacío: no hay interioridad, no hay nadie detrás de la máscara. El hombre está vacío, todo es una burla¹⁴⁷.

- e) El pesimismo o escepticismo práctico.- Existe un nihilismo “light” al que llamamos pesimismo. Dice que el esfuerzo con el que realizamos las acciones siempre se acaba con el fracaso, luego entonces, no merece la pena esforzarse y es preferible el resignarse¹⁴⁸.
- f) Contrapunto: la afirmación eufórica de la vida y la ebriedad.- Esta última variante dirá que el nihilismo es una experiencia amarga, en el que lógicamente el hombre es infeliz y trata de escapar de esa realidad. Buscará entonces un estado de euforia que compense el sentimiento negativo. Quienes viven en el aburrimiento y el pesimismo a veces pueden pensar que la ebriedad es lo que pone un poco de sal en la vida, y dota de la chispa de inspiración para crear algo en la vida que valga la pena. La ebriedad se basa en la renuncia temporal a conducirse desde la

¹⁴⁷ Ibid, 171.

¹⁴⁸ Cfr. Ibidem.

razón, la voluntad y la libertad. En cuatro palabras es un “empobrecimiento del propio horizonte”¹⁴⁹.

El segundo modelo de felicidad que se nos propone reflexionar es: El *carpe diem!* Que significa “aprovecha el momento”, “disfruta el día”. Apareció por primera vez en un poema de Horacio, dicha frase nos invita a vivir el presente con lo que tenemos, porque el futuro es muy incierto y la vida es breve como para pasarla tristes y amargados.

Lo que suele suceder cuando se adopta esta postura es que se identifica la felicidad y el sentido de la vida con el placer, y se desvía el sentido de felicidad que le es propio. Mantener esta actitud es de constancia y perseverancia y puede ser variable:

La virtud y el placer se han presentado como opuestos. Se afirma con Rousseau, que la naturaleza humana es buena de por sí, dice también Nietzsche “ya nada malo saldrá de ti de ahora en adelante”. Y muchos hacen caso diciendo: hay que darle rienda suelta a la fuerza natural que uno lleva dentro que es buena. Con esto la virtud y la moral vienen a ser una represión ante las fuerzas de la vida, y por eso son algo antinatural¹⁵⁰.

Lo importante y fundamental en el hombre será pues el cuerpo, el espíritu sale sobrando. Se enfoca en el aspecto del cuerpo, en consecuencia se dirá que se tiene que poseer una forma física buena, funcionamiento de los órganos sexuales, etc. En pocas palabras el cuidado del hombre se reduce al cuerpo.

¹⁴⁹ Cfr. Ibid, 172.

¹⁵⁰ Cfr. Ibid, 173.

Entonces se puede decir: si la vida es una fábrica de placeres tengo forzosamente que aprovechar al máximo, pues la vida es muy corta y se acaba. Debo disfrutar ahora todo lo que pueda: *carpe diem!*

A continuación vamos a ver los aspectos débiles de este planteamiento que se ha hecho:

Confundir la felicidad con el placer es un error peligroso, porque la felicidad es una condición del hombre, a diferencia del placer, que es momentáneo y parcial, afecta nada más a una dimensión de la vida psíquica, más que al núcleo de la persona misma. Casi siempre el placer es ciego, es materialista, pagano, ególatra y voraz.

Y la repetición de esos actos provoca una cierta dependencia voluntaria, y al final el hastío. En cambio la felicidad afecta a la totalidad de la persona, no provoca hastío es una decisión que uno tiene que tomar, es una opción personal de vida, porque siempre podemos encontrar la felicidad aun cuando no tengamos todo lo que queremos en esta vida, y no se tiene que ver como una actitud conformista, sino que es nuestra tarea el ser felices.

Ahora bien hacer parte de nuestra vida la frase "*carpe diem!*" Destruye todas las expectativas de los bienes futuros. No le da el lugar a la esperanza, y esto es muy delicado, pues forma una parte esencial del hombre.

El hombre no puede vivir sin esperanza, pues como se ha reflexionado precedentemente, tiene que tener metas en la vida para que tome sentido su existir, ya sean en el aspecto social, económico, político, familiar o espiritual. Que con esta postura estamos desechando sin piedad esta dimensión del hombre. Es un planteamiento incompleto de la vida.

El modelo de felicidad que sigue, es el de la postura pragmática: el interés.

Esta actitud no se deja llevar por excesivas ilusiones, es realista, pragmática, no aspira a cambiar el mundo ni tiene otro ideal que un afán moderado de asegurarse una existencia lo más cómoda, tranquila y segura posible, sin sobresaltos ni riesgos: “más vale pájaro en mano que ciento volando”. Lo característico de esta mentalidad es la moderación de los objetivos. Estamos ante un modo de ver la vida que pone como fin y valor primero yo mismo y mis intereses¹⁵¹.

Para concluir este modelo, podemos decir que el hombre tiene un solo fin, que es él mismo. Se esforzara y trabajara en buscar todo lo conveniente y útil para sí mismo.

Sigue la postura contemporánea: el bienestar. En nuestro tiempo, muchos hombres declaran no ser felices por el hecho de que no están en la zona de confort que es el bienestar, ellos han identificado la felicidad con el bienestar, y si se tiene esa mentalidad, en algunos casos y circunstancias no se podrá “tener felicidad” pues no se cuenta con algunas cosas materiales, de utilidad, que se juzgan son necesarias para poderse realizar.

El bienestar humano ha sido analizado desde distintas disciplinas, los economistas identifican el bienestar con la felicidad y la satisfacción de los deseos, y establece una posesión de bienes para poder alcanzar la felicidad. Todo eso para desarrollar y tener una satisfacción personal, que se da cuando

¹⁵¹ Ibid, 175.

hay una buena combinación entre el hombre, su entorno y la sociedad, que le permiten ciertas oportunidades para que se pueda realizar.

Con todo esto, podemos decir que se pierde de vista el sentido de la felicidad, ya que, pierde su contenido propio; resulta equivalente a sus condiciones; es decir, tienen que existir ciertas condiciones para que se pueda dar el bienestar y posteriormente la felicidad.

«El bienestar por sí mismo no produce felicidad; es simplemente un requisito de ella (...) la felicidad no consiste simplemente en estar bien, sino en estar haciendo algo que llene la vida»¹⁵².

Esto es lo que muchas personas tienen en mente, creen que por poseer bienes materiales serán felices, cuando la felicidad va mucho más allá, pues hay personas de escasos recursos que viven muy felices, y no necesitan tener grandes lujos, para lograr esa tarea que cada uno tiene para su vida. Es una decisión de vida el proponerse ser feliz, a pesar de las circunstancias por las que se esté pasando.

Seguimos con “el poder del dinero”. Que es una idea de felicidad muy absurda e ilógica.

Hoy en día las personas que se creen con poder son aquellas que tienen dinero, ya que es la forma más directa y evidente del poder. Poner la felicidad en el dinero es muy común, pero no se toma en cuenta que la felicidad no es material, no es de un aspecto cuantitativo, no se divide en partes. Que es un aspecto importante para vivir bien, pero no lo determina.

¹⁵² MARÍAS J., *La felicidad humana*, Alianza, Madrid 1989, 170.

El último modelo de felicidad que nos presenta es “el afán de poder y la ley del más fuerte”.

El hombre posee una tendencia a dominar a otros y no dejar que lo dominen a él.

La voluntad de poder no es solo una teoría filosófica de Nietzsche, sino el afán continuo que el hombre tiene de dominar a los demás y someterlos a sus dictados, aunque solo sea dentro del hogar. Este afán suele aparecer como autoridad despótica, que consiste en no querer súbditos, sino esclavos. Es un uso de la voluntad que olvida que a los hombres no se les domina, ni se les desea o se les elige, como si fueran platos de comida, sino que se les respeta, se les aprueba o rechaza, y se les ama¹⁵³.

El argumento fuerte es decir que en la vida solo triunfan los que se les imponen a los demás, lo que triunfa es la fuerza no la justicia. El hombre para ser feliz necesita ser ganador, incluso hasta si se da la oportunidad de robar, mentir, aprovecharse del otro, etc. hacerlo, pues si tu no dominas al otro, el otro te dominará y se aprovechará de ti¹⁵⁴.

«A los hombres se les ha de mirar o aplastar, pues se vengan de las ofensas ligeras, ya que de las grandes no pueden: la afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer su venganza»¹⁵⁵.

Entonces, la voluntad de poder nos lleva a la infelicidad, por varios motivos. No respeta a la persona como fin en sí misma, ya que se sirve de ella para obtener lo que desea, la pone en conflicto pues está presente la ley del más

¹⁵³ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 178.

¹⁵⁴ Cfr. Ibidem.

¹⁵⁵ MAQUIAVELO, *El príncipe*, Alianza, Madrid 1991, 37.

fuerte. Destruye el respeto, la justicia dentro de la comunidad, destruye los valores morales en la sociedad.

Con estas alternativas de felicidad ya analizadas podemos concluir que al tener en mente estos ideales de felicidad, no está asegurado que el hombre llegue a ser feliz. Hay que tomar en cuenta sus límites y sobre de eso partir para trabajar en la felicidad.

Reflexionamos sobre los errores en los que caemos al querer obtener felicidad, y que solo consisten en un sentimiento o un estado que solo es pasajero, es decir que se termina, se acaba.

«La llamada a la felicidad, debe de ser de tal índole que sobrepase e incluya la muerte, que es presentada como un límite entre “el más allá” y “el más acá”»¹⁵⁶.

Esta problemática del sufrimiento y la muerte surge en la vida del hombre, como una limitación para su realización en la felicidad. Esto nos llevará al estudio de otra dimensión del hombre, que es la dimensión trascendente.

¹⁵⁶ SELLÉS Fernando Juan, *Propuestas antropológicas del siglo XX (II)*, op, cit., 308.

CAPÍTULO IV

Finitud de la existencia y esperanza de la trascendencia

1. El problema de la muerte

Hablar de la muerte es un tema que a algunos hombres no les gusta hablar porque experimenta su finitud y el término de su proyecto vital. Algunos filósofos reflexionan sobre este tema, por ejemplo: Sófocles y Eurípides dicen que la vida es el valor más alto del hombre y la muerte es una experiencia humana relativa a la vida, ya que el hombre es el único ente que “experimenta” la muerte. Empédocles dice que la muerte es la descomposición de los cuatro elementos que según antiguos filósofos formaban las cosas, en este caso los humanos. Por último cito a san Agustín que le da un sentido diferente a la muerte, dice que hay que partir de que el hombre está compuesto de alma y cuerpo, al término de la vida terrena, estos dos espiran, y esto es lo que da lugar al espíritu, que este no muere, sino que va con Dios, para una remuneración, este espíritu se trasciende y es lo que causa una relación con el creador.

El tema de la muerte tiene un fuerte estímulo para la reflexión, porque todo pensador o sistema filosófico tiene que hacer frente a esta realidad al problema de la muerte, algunos pensadores se esfuerzan por dar una respuesta ante esta realidad tan preocupante para el ser humano, que dice la última palabra

sobre la vida humana, pues se presenta como la cuestión del sentido último de la vida, que está dentro de nosotros y forma parte de nuestra vida.

Pretender vivir como si no hubiéramos de morir, sería una ilusión alienante; si queremos vivir auténticamente como hombres, tenemos que enfrentarnos con la cuestión de la muerte, que marca indeleblemente nuestro ser humano como destinado a morir¹⁵⁷.

La filosofía no puede contentarse con unas cuantas opiniones o con una definición acrítica, con mucha mayor razón cuando la antropología filosófica se pregunta por la naturaleza de la muerte, no está buscando una fórmula.

Reflexionar sobre la muerte es saberse consciente de que este hecho es propio de la especie humana, el hombre se da cuenta que tiene que morir y sabe que camina hacia allá. Tomar esta consciencia significa interrogarse por su incidencia y su repercusión en la existencia humana.

Después de haber aclarado la naturaleza de la muerte, será posible formular en términos más adecuados el tema de la supervivencia después de la muerte.

La muerte es lo más individualizador e igualitario, pues se trata de una pregunta que afecta a toda la existencia. Y es una verdad absoluta de nuestra existencia, además del hecho que existimos. Pues cada persona quiere conocer la verdad sobre el fin que le espera, quiere saber si todo se acaba con la muerte o hay algo más en que deba esperar.

¹⁵⁷ ALFARO Juan, op. cit., 240.

«En otras palabras, el tema de la muerte constituye una piedra de toque de toda antropología: no se puede prescindir de este hecho si queremos tener una idea cabal de lo que es el hombre»¹⁵⁸.

Los grandes interrogantes sobre el hombre nacerán la mayor parte de las veces, de la experiencia del fracaso y de hundimiento en el proceso de la realización humana. Para poder responder a la pregunta: ¿Qué es el hombre?, se tienen que tomar en cuenta los límites de la existencia personal¹⁵⁹.

La vida humana, plasma en sí misma, la imagen de un arco roto, de un puente que no alcanza la otra orilla y quedan suspendidos en el vacío: el arco roto de la vida traza el signo interrogante de sí misma; hace, de su totalidad, cuestión¹⁶⁰.

Tomas de Aquino nos presenta dos definiciones de la muerte: «la muerte es la privación de la vida»¹⁶¹. Y «la muerte es la separación del alma y del cuerpo»¹⁶².

En efecto, la muerte es un hecho que no podemos negar y que nadie escapará. La realidad de la muerte presenta un aspecto paradójico como señala Santo Tomas: «la muerte es de algún modo algo natural, pero también de algún modo algo innatural»¹⁶³.

Decimos que es natural porque la vida y la muerte forman un ciclo necesario y antinatural porque es un mal, pues parece suponer perder el bien

¹⁵⁸ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 228.

¹⁵⁹ GEVAERT Joseph, op. cit., 265.

¹⁶⁰ Cfr. ALFARO Juan, op. cit., 240.

¹⁶¹ Tomas de Aquino, *Suma Teológica*, III, q. 53, a. 1, ad 1.

¹⁶² Tomas de Aquino, *Comentario al III Libro de las Sentencias*, d. 21, a. 3.

¹⁶³ Tomas de Aquino, *Cuestiones Disputadas de Malo*, 5, 5, ad. 17.

más precioso de la vida. «De todas las desgracias humanas, la muerte es la mayor de ellas»¹⁶⁴.

Este problema de la muerte está rodeado de misterio, pues no tenemos experiencia personal de la muerte, que resulta en si misma incognoscible. Por esto mismo en algunas ocasiones, se le tiene miedo, pero es una experiencia antropológica natural, al no saber qué es lo que hay más allá. Así como también el ansia de la eternidad¹⁶⁵.

En el fracaso y en el mal, especialmente en el fracaso de la muerte, se revelan dimensiones metafísicas del hombre. La comprensión del mal no podrá hacerse nunca fuera del misterio metafísico de la existencia, y la solución no se podrá alcanzar fuera del contacto con la fuente última de la existencia. Entonces el mal deja de ser un problema puramente intelectual (en la esfera de la explicación) para manifestarse como misterio en el que está envuelto todo el significado de la existencia¹⁶⁶.

La reflexión filosófica de la muerte resulta compleja, ya que la muerte es un mal, una privación, y como tal no posee una naturaleza ontológica, no se puede conceptualizar por la razón humana: es un misterio, que ha tenido diferentes interpretaciones¹⁶⁷.

La muerte no se debe juzgar como algo malo, lo que en realidad no es más que el límite metafísico de todo ser. Un hombre es un hombre y no puede ni tiene porque pasar más allá de los límites metafísicos que le corresponden a su existencia.

¹⁶⁴ Tomas de Aquino, *Compendio de Teología*, Rialp, Madrid 1980, 227.

¹⁶⁵ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 229.

¹⁶⁶ GEVAERT Joseph, op. cit., 270.

¹⁶⁷ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 229.

Teilhard de Chardin habla sobre la inmortalidad personal del hombre. Dice que sin la inmortalidad personal la evolución no sería de ninguna manera una recuperación del mal. Sería absurda, ya que la muerte sería el fracaso completo de todo el movimiento evolutivo. No será necesario añadir que detrás de esta visión de Teilhard se mueve también el concepto de salvación por obra de Cristo, que unifica el movimiento evolutivo del cosmos y de la humanidad¹⁶⁸.

Jaspers habla de situaciones límite, que son: muerte, sufrimiento, lucha, culpa. Y dice que estas situaciones límite se pueden aclarar mediante reflexiones filosóficas, pero que esta aclaración existencial no es ni explicación ni solución. Es simplemente un reconocimiento de la dimensión inaferrable y no racionalizable que se manifiesta en ellas. La única salida tiene que consistir en un salto realizado gracias a la fe religiosa. Porque las situaciones límite son cifras de la trascendencia¹⁶⁹.

La interpretación antropológica de la muerte depende de la concepción de que se tenga sobre el hombre y sobre su existencia corporal. Por ejemplo, para el dualismo platónico la muerte es simplemente la muerte del cuerpo y la liberación del alma, de las ataduras que le proporciono el cuerpo. Según esta concepción el cuerpo es la cárcel, la tumba, del alma¹⁷⁰.

Platón cree que en el hombre hay dos principios opuestos: el cuerpo no vincula con la realidad material que pertenece al mundo sensible, y el alma que es el principio inmaterial, divino e inmortal y que nos vincula con el mundo de las ideas.

Platón afirma que la muerte del hombre es la separación del alma y del cuerpo.

¹⁶⁸ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 277.

¹⁶⁹ Cfr. Ibid, 289.

¹⁷⁰ Cfr. GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 230.

La separación del organismo y de su principio vital, que convierte al cuerpo humano en un cadáver. Los clásicos decían que el alma es la forma del cuerpo. Cuando este se queda sin alma, deja de ser cuerpo, se corrompe, se deforma, pues no hay cuerpo sin alma¹⁷¹.

Todo lo que le pasa al hombre, el sufrimiento, la muerte, la angustia, etc. lo obliga y se orilla a pensar en algo trascendental, ya que el hombre es más que todo eso.

La muerte tiene un valor antropológico importante, pues subraya y remarca la finitud del hombre. Pero como ya lo hemos mencionado anteriormente, esa finitud nos abre a la infinitud y a la trascendencia. C.S. Lewis afirma: “el dolor es el altavoz de Dios en un mundo de sordos”¹⁷².

Ante esta realidad de la muerte, la pregunta de Kant; ¿qué puedo esperar? se pone en juego cuando se la confronta con el “no más vida”, que llamamos muerte.

Vivir es esperar y esperar es tener futuro. Pero ese esperar humano tiene que ser hacia el futuro, hacia el proyecto vital planteado que choca con el muro de la muerte¹⁷³.

Ahora, la conciencia de la muerte puede estar presente de dos maneras bastante distintas. Podría decirse en términos de J. H. Newman, que hay un conocimiento nocional y un conocimiento real de la muerte¹⁷⁴.

¹⁷¹ Ibidem.

¹⁷² Cfr. Ibid, 231.

¹⁷³ Cfr. ALFARO Juan, op. cit., 241.

¹⁷⁴ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 296.

Y dice que la conciencia de la muerte es meramente nocional, que esto quiere decir que va ligada igualmente para todos sin una relación especial con mi existencia individual.

Que esto, en algunas personas es muy común que ocurra, porque en algunas ocasiones el hombre se deja llevar por la tentación de la huida, por eso escribe Pascal: «no habiendo podido encontrar remedio a la muerte, a la miseria, a la ignorancia, los hombres para ser felices, han tomado la decisión de no pensar en ello»¹⁷⁵.

Para Heidegger la muerte no es nunca un hecho puramente extrínseco que sobrevenga a una existencia ya realizada y establecida, pues la inevitabilidad de la muerte está inscrita desde el principio en la estructura ontológica de la existencia.

Para Sartre la muerte no puede quedar nunca asumida e integrada en un proyecto existencial. La muerte no es una dimensión constitutiva de la existencia. El proyecto de la existencia no puede ser identificado como un caminar hacia la muerte. Es decir la muerte viene desde fuera e interrumpe la existencia que proyecta hacia la libertad y en la libertad¹⁷⁶.

Sartre niega que la muerte pueda conferir alguna especie de autenticidad a la existencia humana.

«La muerte revela el carácter absurdo fundamental que marca a la existencia humana, ya que rompe y desgarrá violentamente todo proyecto, toda libertad personal, todo significado de la existencia»¹⁷⁷.

¹⁷⁵ B. Pascal, *Pensées*, ed. Brunschvicg, 168. Citado por GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Sigüeme, Salamanca 1993.

¹⁷⁶ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 303.

¹⁷⁷ *Ibid*, 302.

Las diversas filosofías marxistas reflexionan sobre la pregunta: ¿Qué es la muerte para ese ser humano que es ante todo y sobre todo un ser puramente social? Dan la impresión de que la muerte deja de ser un problema humano o niegan que la muerte pueda favorecer al sentido mismo de la existencia del hombre en el mundo¹⁷⁸.

En Marx se encuentran interpretaciones implícitas de la muerte. Especialmente la negación de toda trascendencia religiosa incluye también una interpretación de la muerte. El hombre que vive su existencia dentro de una clave marxista, con un espíritu totalmente al servicio de la causa futura, supera concretamente la problemática de la muerte. «Para vivir heroicamente y afrontar con valentía la muerte no se necesita ni mucho menos la perspectiva de la inmortalidad personal. Los ideales comunistas llenan por completo el alma»¹⁷⁹.

El marxismo insiste en que no hay que defenderse de la muerte, sino de todas las condiciones sociales que hace problemática a la muerte.

Con todo esto el marxismo parece minimizar la muerte en dos niveles. Por un lado la muerte es un hecho biológico natural, en el cual, el hombre viejo, desgastado y cansado, es reemplazado por otro nuevo ser lleno de energía y dinamismo. Por otra parte, a nivel específicamente humano, la muerte se volvería inofensiva gracias a la actitud marxista frente a la realidad social, para el hombre que vive en plena armonía con su naturaleza social, al traspasar sus valores y sus razones de vivir al futuro de la clase obrera, la muerte no sería nada¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Ibid, 306.

¹⁷⁹ Ibid, 307.

¹⁸⁰ Ibid, 308.

Estas fueron unas características propias del marxismo, la idea que tienen sobre la muerte. Como la muerte está presente en todas las personas como algo natural y lógico, y a la vez horroroso, va a depender de la persona el que se proponga realizar su vida, aprovechando cada momento de la vida, cada oportunidad de seguir adelante luchando por ser feliz, ya que una vida lograda, al momento de morir produce el sentimiento de que se ha cumplido con la tarea encomendada.

Esta experiencia subjetiva de la muerte está íntimamente ligada con el sentido o sinsentido de la vida que se ha vivido, al experimentarla como plena o vacía, si mi vida es apasionante, buena o mala.

Entonces, la interpretación de la muerte es una cuestión que depende de la concepción que se tenga del hombre y sobre su existencia corporal. Anteriormente vimos lo que decía Platón, que el cuerpo es la tumba del alma. Y un planteamiento dualista puede incurrir en el materialismo (solo hay cuerpo, después la nada), y por otro lado, el otro extremo el espiritualismo descarnado, que desprecia la vida orgánica y material, a las que considera como espejismos sin valor¹⁸¹.

El organismo viviente en cuanto a estructura compleja de átomos y moléculas necesita un entorno material concreto y limitado. El organismo biológico en cuanto cuerpo físico, no contiene nada más allá que trascienda su naturaleza y por consecuencia es natural que se destruya¹⁸².

Por el otro lado, la muerte humana tiene un significado metaempírico, y no puede quedar reducida a un conjunto de eventos biológicos empíricamente constatables, pero tampoco a una realidad tan trascendente que no tenga en

¹⁸¹ Cfr. STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 346.

¹⁸² Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 253.

cuenta la existencia humana encarnada. La vida humana es la vida de un espíritu-encarnado. De hecho el alma humana es el único principio de vida del cuerpo¹⁸³.

El cristianismo no sostiene una visión descarnada del hecho de la muerte: esta no es en sí misma una liberación, sino el mayor mal natural que puede acaecer a la persona. En el fondo se trata de mantener de manera coherente la concepción de la persona humana como una totalidad unificada: cuerpo y alma han sido creados para vivir unidos. La explicación última del sentido de la muerte en el cristianismo viene de la mano de la Revelación divina: la muerte es un mal, consecuencia del pecado original, pero puede adquirir un valor positivo¹⁸⁴.

2. El hombre con esperanza, sentido de la vida

Hay esperanza en el hombre a la trascendencia porque, si después de la muerte no hay nada ¿Qué sentido tiene la vida humana? Si el hombre está destinado a desaparecer total y definitivamente con la muerte, podemos decir entonces, ¿de qué vale vivir, comprometerse, si todo está destinado a desaparecer en la nada? Porque si la vida es así, se cierra en definitiva y totalmente en una tumba, se convertiría en un absurdo y lo único que le queda al hombre son dos posibilidades, ya lo reflexionaba Camus, “el absurdo o el suicidio”.

Porque la vida es mirar para adelante, hacia el futuro que está cargado de esperanza. El hombre mismo sabe por su capacidad de razonamiento, que se trabaja para esperar algo, como por ejemplo: el campesino siembra la semilla y

¹⁸³ Cfr. Ibid, 255.

¹⁸⁴ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 230.

espera que germine y de fruto; la madre cuida y educa para que los hijos crezcan sanos y sean felices; espera el hombre de negocios hacer una gran fortuna; y el joven estudiante terminar la carrera y casarse; el enfermo curarse; el pobre enriquecerse; el triste consolarse. Quien no espera nada, quien no tiene ninguna ilusión en la vida, ninguna meta, objetivo, pienso que es como estar muerto en vida, estar pasando los días a lo que venga, sin tener un objetivo bien claro. Y cuando la esperanza se pierde todo está perdido, no tiene sentido la vida y por consiguiente no anhela nada, no siente el deseo de esperar algo más.

«Quien no tiene unos valores y objetivos validos que den sentido y orientación a su vida, no sabe en medio de todo esto de donde viene ni a donde va. Siente un vacío interior, experimenta un disgusto profundo y se rebela»¹⁸⁵.

Porque en esta vida hay esfuerzos y combates, que algunos de ellos serán fracasados, dolores y angustias sufridas a lo largo del camino, pero ¿cuál es la razón por la cual el hombre sigue de pie, sigue con esa esperanza que debe estar presente en su vida, por la cual decida levantarse cada día y luchar por lo que se ha propuesto? Esa razón es porque el hombre está orientado hacia un fundamento y sentido absoluto.

Es entonces cuando se plantea el integrante acerca del sentido de nuestra vida toda. Ese es el interrogante que irrumpe precisamente en nuestro tiempo con nueva fuerza. Y pone de manifiesto que el hombre no se encuentra a gusto sin una explicación consistente y definitiva de su existencia en el mundo. En todos los campos de la experiencia debe haber una explicación general de la vida. Lo cual solo es posible

¹⁸⁵ EMERICH Coreth, op. cit., 244.

cuando se trata de una explicación incondicional, inevitable e insuperable, que se apoya en un fundamento absoluto¹⁸⁶.

Experimentamos en nuestra vida algo absoluto, pese a todos los condicionamientos de las circunstancias concretas de nuestra vida, el hombre se experimenta en el horizonte de lo absoluto. «Querámoslo o no, supone siempre como condición de sí mismo un Absoluto, que constituye el fundamento del sentido supremo e incondicional de la existencia humana»¹⁸⁷.

Este último fundamento es lo que le da sentido a nuestra vida, sin que jamás podamos aprehenderlo completamente. Se mantiene siempre como en el fondo explicativo pero misterioso, al que en la impotencia del lenguaje humano llamamos “Dios”. Es la razón por la cual tiene sentido la existencia humana.

Kant considera al hombre como un ente dotado de razón, de manera tal que la metafísica es considerada una necesidad natural en el hombre. Puesto que Kant busca resolver la contradicción de que no podemos conocer el absoluto, porque el conocimiento humano se limita a la experiencia, Kant nos dice que por esa capacidad de razonar el hombre puede ir más allá. El hombre no puede ser indiferente a la problemática metafísica, tal es la razón por la cual siempre tomamos alguna posición al respecto¹⁸⁸.

Pues en la persona humana, es posible discernir una serie de operaciones que no dependen intrínsecamente del cuerpo. Como el alma humana que no es

¹⁸⁶ Ibid, 249.

¹⁸⁷ Ibidem.

¹⁸⁸ Cfr. La filosofía de Kant. *La ética formal kantiana*. [En línea]
http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_fil_etica.htm (10/05/2015).

el cuerpo sino el principio vital, que tiene un núcleo espiritual y no es alcanzado por la muerte, no se descompone y permanece después de esta.

Si bien, no podemos alcanzar el absoluto, pero si tenemos cierto acceso a algo que se le acerca. Este acto de aproximación se da en la conciencia moral, o la conciencia del bien y del mal, lo justo y lo injusto, lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. La conciencia moral, es para Kant, la presencia de lo absoluto o al menos, parte del absoluto en el hombre. No en el plano gnoseológico sino en el moral, en el campo de la razón práctica¹⁸⁹.

Lo que la razón teórica no ha podido demostrar, la razón práctica lo tiene necesariamente que postular. Así, Kant se vio forzado y obligado a suprimir el saber y dejar paso a la fe. Porque si el hombre no puede alcanzar su fin en esta vida, ha de disponer de una vida futura como garantía de realización de la perfección moral, por tanto, ha de existir un Dios que garantice todo esto.

3. El hombre se entiende desde la relación trascendental con el ser absoluto e infinito

Lo que da sentido a nuestra vida es cuando se reconoce la intervención de Dios en nuestra existencia. Ya que el hombre sigue enfrentándose a cuestiones y preocupaciones difíciles en la vida, y que por lo tanto hacen referencia a que tiene que existir un supremo absoluto que le dé sentido a los actos que se realizan.

Y como lo dice Emerich Coreth en su obra ¿Qué es el hombre? Así es como se da una auténtica experiencia de sentido desde la fe en Dios. Es una fe que tiene que abrirse paso, defenderse y ahondar cada vez más. Que cuando esto

¹⁸⁹ Cfr. CALDEIRO, Graciela Paula, Ética Kantiana: la razón práctica. [En línea] <http://filosofia.idoneos.com/340982/> (10/05/2015).

sucede, experimentamos un sentido supremo en nuestra vida, que le otorga una satisfacción de realización de la vida, que la penetra y la ilumina.

Es como si se abriera un nuevo horizonte intelectual, en el que todo cobra una nueva luz y sentido más profundo. «Todas las cosas, acontecimientos, encuentros y tareas de cualquier tipo, adquieren una lógica y sentido nuevos cuando se las refiere a Dios y desde Él se entienden»¹⁹⁰.

La muerte para la mayoría de las personas siempre ha significado dejar este mundo y habitar en otro que no conocemos, que no sabemos cómo es, y lo creemos porque solo así el hombre adquiere sentido y comprende la vida.

La fe en la supervivencia es universal, común en todos los tiempos y en todos los pueblos del mundo. Si echamos una rápida mirada a la historia se puede notar que la inmortalidad del alma es afirmada por el más simple sentido común y por el más sublime saber filosófico¹⁹¹.

Y esto lo podemos observar en:

- a) El culto y honor otorgado a los muertos. Se tiene la costumbre de dejar sobre la tumba o en un altar que se hace al difunto, comida, vestido, monedas, libros que sirvan de guía para el viaje que está emprendiendo, símbolos varios, ceremonias fúnebres distintas que encontramos en todos los cultos¹⁹².
- b) Las religiones en todos los pueblos y culturas. Egipcios, griegos, romanos, celtas, germanos, etc. no existe ninguna religión que no

¹⁹⁰ EMERICH Coreth, op. cit., 250.

¹⁹¹ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 265.

¹⁹² Cfr. Ibidem.

mencione la creencia en la vida ultraterrena. En las religiones orientales existe esta creencia, desde los libros sagrados de Confucio, hasta los Vedas en la india o los libros deuterocanónicos y protocanónicos del pueblo hebreo. En la doctrina católica los pasajes de la Sagrada Escritura que afirman la existencia de un premio o castigo son otras pruebas de la inmortalidad¹⁹³.

- c) Los filósofos. Esto de la supervivencia se remonta a los orígenes del género humano, y el esfuerzo por dar una demostración filosófica de la inmortalidad comenzó con Sócrates y Platón. Casi todos han profesado la doctrina de la vida futura, de un modo o de otro: Pitágoras, Empédocles, Marco Aurelio, Séneca, Cicerón; los grandes filósofos del cristianismo como Agustín, Tomás; los grandes pensadores de la época moderna: Locke, Berkeley, Descartes, Pascal, Malebranche, Leibniz, Wolff, Kant, etc¹⁹⁴.

Y es aquí donde el conocimiento racional no puede llegar por sí mismo, la creencia religiosa proporciona una cierta certeza. Porque el problema y la experiencia del sentido de la existencia humana apuntan a la religión. Que en este fenómeno de la religión se manifiesta la relación trascendente del ser humano, pues el hombre no puede entenderse exclusivamente desde su mundo, sino que busca un último fundamento ontológico y explicativo de su existencia.

Es por eso que lo religioso representa en la humanidad un fenómeno antropológico muy importante.

¹⁹³ Cfr. Ibidem.

¹⁹⁴ Cfr. Ibid, 266.

Esto se debe a que en cada instante el hombre parece ser algo más que sus puras dimensiones mundanas y que sus meras relaciones interpersonales en la historia.

Ya lo decía también Pascal, que la inmortalidad del alma es algo tan importante que por lo mismo nos incumbe tan profundamente que es necesario haber perdido todo sentimiento para permanecer indiferente ante este problema.

Para reflexionar este último subtema es necesario que nos cuestionemos lo siguiente: ¿El hombre puede encontrar y realizar totalmente el significado de su existencia personal dentro de los límites de la historia? Esta pregunta es muy importante, pero la certeza de que la existencia personal no puede extinguirse radicalmente con la muerte todavía no nos dice nada claro y concreto sobre la trascendencia personal¹⁹⁵.

¿Encuentra el hombre en sí mismo un fundamento suficiente para afirmar la inmortalidad personal? ¿Qué perspectivas se abren para la realización del significado definitivo de la existencia, significado que es precisamente el que se ve amenazado por la muerte? Son muy grandes las dificultades que se presentan en este nivel. Y conducen inevitablemente hacia el problema de las dimensiones metafísicas y religiosas del hombre¹⁹⁶.

Casi la totalidad de los pensadores presentan a la muerte como la última palabra de la existencia humana, como si se tratara de un dato de hecho absolutamente evidente y que no hay motivo para discutir. Porque para afirmar eso estaríamos diciendo que es un hecho evidente, y no puede decirse que se

¹⁹⁵ Cfr. GEVAERT Joseph, op. cit., 326.

¹⁹⁶ Ibidem.

trata de un dato, comparable con los hechos de los que se ocupan las ciencias físicas o las ciencias del hombre. Aquí estamos fuera del orden de los hechos.

En el curso de las anteriores reflexiones antropológicas se ha puesto de relieve que el hombre no se identifica con su cuerpo y menos aún con su cuerpo fisiológico y objetivo. Es precisamente la distancia entre la santidad inviolable de la vida y los límites del cuerpo fisiológico lo que desde siempre ha hecho suscitar el problema de la inmortalidad personal¹⁹⁷.

Como lo vimos inicialmente el espíritu humano es una sustancia simple y espiritual, que por eso subsiste por sí misma, no se corrompe ni puede ser destruida y tiene un obrar propio. Por eso la espiritualidad del hombre no puede desaparecer por el solo hecho de la descomposición del organismo biológico¹⁹⁸.

Lo central de esta consideración consiste en la afirmación de que la espiritualidad (inmortalidad) del alma constituye una prueba clara y evidente de la existencia personal eterna más allá de la muerte. Ya que el alma espiritual (inmaterial), al no estar compuesta ulteriormente de materia y de forma, que son principios absolutamente necesarios para la posible descomposición de un ser, no se puede corromper en la muerte ni después de la muerte.

A lo largo de la historia el hombre ha pensado en unas respuestas para dar razón al destino que le espera, que se presenta al tratar el tema de la muerte.

La primera es el materialismo, expresa una reducción a lo material, que no hay nada en el hombre que sobreviva a la vida presente. Una variante

¹⁹⁷ Ibid, 328.

¹⁹⁸ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 267.

actualmente muy extendida es el materialismo emergentista o evolucionista, dice que el destino del hombre no es diferente al de un gorila, puesto que ambos son animales diversamente evolucionados, solo momentos del proceso evolutivo. Después de la muerte está la nada¹⁹⁹. Esta postura es peligrosa, porque nos lleva a la irresponsabilidad.

De esta postura se deriva el vitalismo. Según esta concepción el destino del hombre es vivir, es decir, Carpe diem! Ya que no hay otra cosa que la vida, aprovéchala, no te prives de ninguna experiencia sea la que sea. Con esta postura entra lo que es el fundamento filosófico de la visión hedonista de la vida.

«La muerte no es nada para nosotros, porque mientras vivimos, no hay muerte, y cuando la muerte está ahí, nosotros ya no somos. Por tanto la muerte es algo que no tiene nada que ver ni con los vivos ni con los muertos»²⁰⁰.

Es una visión pobre, ya que ve al hombre como un ser sin esperanza ni horizonte.

Seguimos con el agnosticismo, postura ambigua, pero es frecuente en nuestra sociedad actual marcada por una razón débil. En esta postura a diferencia de la anterior, se acepta al menos la duda de un más allá de la muerte. En el agnosticismo no sabemos si hay algo después de la muerte, no lo niega pero tampoco lo afirma. Es la suspensión de algún juicio ante ciertos saberes o valores. En definitiva, el destino del hombre nos resulta desconocido, no se sabe

¹⁹⁹ GARCÍA CUADRADO José Ángel, op. cit., 236.

²⁰⁰ Epicuro, *Carta a Meneceo y máximas capitales*, Alhambra, Madrid 1985. Citado por GARCÍA CUADRADO José Ángel, *Antropología filosófica*, EUNSA, España 2003.

que es lo que ocurrirá con él. La muerte y la trascendencia son, un misterio que no es posible acceder.

Como última respuesta encontramos la trascendencia, según la cual el destino del hombre va más allá de la muerte. Esta postura dice que existe la supervivencia del alma después de la muerte y por lo tanto afirma la existencia de un Ser Superior.

En la teoría y la práctica creo que es la postura que más personas siguen y que de manera natural se abre al hecho religioso, ya que es una explicación de lo que nos espera y algunas actitudes que permiten relacionarse con ese Ser Supremo.

La dificultad más importante para la antropología filosófica consisten en el paso del examen negativo (la muerte no puede ser el final de la existencia personal) a una justificación positiva de la inmortalidad personal. Aun cuando la certeza de que la muerte no es la última palabra de la existencia personal es algo sumamente precioso, esa certeza sin embargo no nos da a comprender sobre que fundamento se asienta la existencia eterna ni nos aclara en que línea se realiza y se salva el sentido fundamental de la existencia²⁰¹.

Teniendo presente todos los elementos que hemos reflexionado, pienso que el espíritu del hombre está abierto de forma muy natural a un Absoluto, que se entiende desde el mismo. Por lo que la muerte no es un mal absoluto sino relativo, pues la religión se encarga de proporcionar esta explicación.

²⁰¹ GEVAERT Joseph, op. cit., 340.

Se trata de una relación explícita con Dios, o dicho de otro modo más general, de una relación explícita con unas fuerzas y poderes divinos. Esto se da en cualquiera de las religiones.

Que claro a lo largo de la historia se ha visto de diversas maneras este ámbito de la religión. En la historia de la filosofía moderna se dio una filosofía religiosa negativa que, partiendo de unos supuestos positivistas y ateísticos, consideran la religión como un desarrollo deficiente de la humanidad que es necesario superar, como Comte, Feuerbach, Marx, Nietzsche entre otros.

Comte ha identificado al Dios de las religiones y del cristianismo, con el pasado mítico de la humanidad, para poder fundar una religión centrada en el carácter mesiánico de la ciencia. La ciencia es el único medio de reconciliación del hombre con su propia verdad para poder alcanzar la madurez de la vida. Para Comte bastara la ciencia para solucionar los problemas. Entonces él dirá, no hay más dios que el progreso de la humanidad, ni más mesías que la ciencia²⁰².

Feuerbach rechaza la existencia ontológica de Dios. Él dice que no es Dios el que ha creado al hombre a su imagen, sino que es el hombre que ha creado a su imagen a los dioses. Y especialmente al Dios cristiano, que es donde mejor se resume lo mejor de las religiones.

Porque los hombres debido a su pequeñez y el dolor que trae la vida han proyectado su verdad en un dios. Cuando el hombre no necesita proyectar en dios sus valores y carencias.

Marx tomó como punto de partida la visión de Feuerbach pero le dio una reinterpretación. El dios de las religiones y de la filosofía ha sido creado por las

²⁰² PIKASA Xabier, *Teodicea*, Sígueme, España 2013, 175 – 180.

necesidades y desajustes de unos hombres. Dios se ha convertido en el opio o droga, como una ilusión divina para calmar a los pobres.

Nietzsche dice, dios ha muerto, viva la vida. El dios del más allá es un refugio que inventaron cobardemente los hombres que no tenían valor de afrontar la vida. Dice que el alma espiritual es un invento de los impotentes, con el dios moral del alma ha muerto también la moral de las prohibiciones, pues le impiden al hombre ser humano. Postula la voluntad de poder como el dios que el hombre necesita contra el dios amor que es un refugio de los débiles.

La dimensión religiosa no es debilidad racional o ignorancia científica. Pues hay muchos pensadores, filósofos, hombres que se dedican al estudio, científicos renombrados, que son religiosos y manifiestan racionalidad y coherencia del fenómeno religioso. Por ejemplo:

Einstein: el hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir. Pasteur: recordar que poca ciencia podrá apartaros de Dios, pero mucha ciencia os conducirá a Él. Voltaire: si Dios no existiera, sería necesario inventarlo. J. Green: Dios no habla, pero todo habla de Dios. Víctor Hugo: Dios es la evidencia invisible. Gandhi: entiendo por religión, no ya un conjunto de ritos y costumbres, sino lo que está en el origen de todas las religiones, poniéndonos cara a cara con el creador. Hegel: el hombre es religioso porque no es un animal, sino un ser pensante²⁰³.

Por la fe se sabe que se trata de una realidad incondicionada y personal, más allá de los sentidos, pero que nos es accesible de diversas maneras y cuya

²⁰³ Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 208 – 209.

existencia podemos también justificar racionalmente al examinarnos a nosotros mismos²⁰⁴.

La dimensión religiosa no tiene raíces solo económicas, psicológicas o sociales, y por lo tanto no se eliminan con el cambio de las estructuras económico-sociales o de los complejos psicológicos. Tiene raíces más profundas que ahondan en la estructura más íntima del espíritu humano. Pues si se tiene presente todo lo que implica el ser humano se puede captar que es religioso por naturaleza, les es propio a su ser.

En las religiones como el judaísmo y el cristianismo afirman que el salto cualitativo en la religiosidad se ha producido, no por la inventiva del hombre, sino por iniciativa de Dios²⁰⁵.

El hombre no busca a Dios, sino que Dios se le hace presente a su conciencia, al reflexionar sobre la vida, como anteriormente se ha expuesto, y mismo Voltaire lo dice: si Dios no existiera, sería necesario inventarlo. Se aplica la frase que dice san Agustín “mi corazón está inquieto” siempre en una continua búsqueda.

Es algo que brota del interior del hombre, ya que a lo largo de su existencia su estructura fundamental se ve continuamente insatisfecha en las actividades que realiza en la vida, e incluso, cuando las metas que se propuso son alcanzadas tendrían que llenarlo de satisfacción. Porque llega un momento en la vida que a pesar de que el hombre posea salud, dinero, trabajo, diversión, etc. se da cuenta de que no se ha retirado esa inquietud fundamental que existe en él, porque son cosas pasajeras, materiales que se acaban. Por esto adquiere

²⁰⁴ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 351.

²⁰⁵ Cfr. Ibid, 354.

sentido cuando se sabe y se es consciente de un absoluto, y cae a la cuenta de esto porque sabe que debe de existir alguien que de sentido a la existencia.

«El hombre, que es un infinito finito, tiene necesidad de alguien que sea infinito y que sea capaz de satisfacer plenamente sus anhelos profundos»²⁰⁶.

Si en verdad el hombre reflexiona sobre la vida, tiene que caer a la cuenta que todos sus actos y su vida se sustentan en un ser Superior. El hombre necesita de una seguridad que no se derrumbe, que no se desmorone como se derrumba a cada instante ante una enfermedad, la muerte de una persona querida, la traición, etc. el hombre que creía no tener necesidad de Dios llega a descubrir que tiene necesidad de Dios. Una necesidad que surge como la religión, a causa de esa conciencia que toma de sí y de la fragilidad. «El hombre puede descubrir a Dios mirándose a sí mismo»²⁰⁷.

El tema del hombre es un hecho muy complejo precisamente por lo completo que es el hombre no solo por lo que ya es, sino también por lo que puede llegar a ser. El hombre es tema de todas las ciencias y evidentemente es el ser dominante sobre la tierra que configura, modifica, transforma, y conserva la realidad que le ha sido dada.

²⁰⁶ LUCAS LUCAS Ramón, op. cit., 214.

²⁰⁷ STORK YEPES Ricardo y ECHEVERRÍA ARANGUREN Javier, op. cit., 357.

CONCLUSIÓN

Este trabajo de investigación responde a la necesidad de articular de forma sencilla y clara, el lugar que ocupa el hombre en el mundo. Ya que gracias a la capacidad de razón el hombre hace reflexión, hace filosofía, y de esta labor que es propia del hombre surgen las inquietudes de la vida, como ahora nosotros nos enfocamos al problema del hombre. Pues el hombre percibe y siente todo lo que le rodea, por el sentimiento de admiración y curiosidad.

Al reflexionar sobre este tema tan interesante nos daremos cuenta del valor que tiene la persona humana sobre cualquier objeto, así como la dignidad que posee, para centrar en la persona la atención debida y poder construir una sociedad más justa, donde se respete la vida, se luche por ser personas con principios y valores bien claros, fundamentados en una buena antropología. Pues la crisis del hombre hoy, es que no reconoce su dignidad, y en consecuencia no respeta la dignidad de los demás.

Que se adquiriera una conciencia de las dimensiones que posee, material y espiritual, para que a partir de eso tome decisiones sobre su vida y la pueda orientar hacia un camino de realización. Donde se comprenda como un espíritu encarnado, esta descripción hace referencia a destacar el aspecto corpóreo y espiritual a la vez.

Pues teniendo presente estas dos dimensiones, el hombre actuará de diferente forma, se esforzará por darle el lugar indicado al cuerpo y el lugar indicado al espíritu, que trabajará para poder llevar un sano equilibrio y poder crecer como persona y ver frutos de estas actitudes en la sociedad.

Se dividió en tres capítulos la investigación, para favorecer una mayor estructura y comprensión del tema.

El estudio del hombre requiere un análisis con una visión muy amplia, ya que de no ser así se puede dejar a un lado rasgos importantes del hombre para caer en un reduccionismo o en el otro lado, absolutizar o dar más valor a hechos que no lo tienen, así que, no solo es difícil su estudio sino que también es delicado.

Es por eso que tomamos las dos dimensiones del hombre, pues la espiritualidad caracteriza todo nuestro mundo experimental propiamente humano.

Unamuno reconoce que la razón no puede demostrar la supervivencia del hombre más-allá de la muerte: el ultratumba es inaccesible a la razón. Pero la esperanza supera el conocimiento racional; es irreductible a la razón. Sin la esperanza de una pervivencia imperecedera, nuestra vida en el mundo carecería de sentido; se hundiría en la nada. La esperanza es anhelo insuprimible de eternidad, un querer vivir para siempre, que solamente Dios puede garantizar²⁰⁸.

De forma sencilla y clara este trabajo de investigación invita a continuar investigando, profundizando y reflexionando sobre la importancia del cuerpo a

²⁰⁸ ALFARO, Juan, op. cit., 250.

la par de la del espíritu, viviendo en un sano equilibrio, evitando todo reduccionismo.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

ALFARO, Juan, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sigueme, Salamanca 1989

EMERICH, Coreth, *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1974

GARCÍA, Cuadrado José Ángel, *Antropología filosófica*, EUNSA, España 2003

GEVAERT, Joseph, *El problema del hombre*, Sigueme, Salamanca 1993

GROETHUYSEN, Bernhard, *Antropología Filosófica*, Losada, Buenos Aires 1951

LUCAS, Lucas Ramón, *El hombre, espíritu encarnado*, Sigueme, España 2013

LUCAS, Lucas Ramón, *Explícame la persona*, Edizioni ART, Italia 2010

PIKASA Xabier, Teodicea, Sigueme, España 2013

SCHELER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires 1938

SELLÉS, Juan Fernando, *Propuestas antropológicas del siglo XX (II)*, Eunsa, España, 2007

STORK, Yepes Ricardo, ECHEVERRÍA, Javier Aranguren, *Fundamentos de Antropología*, EUNSA, España 2003

TOMAS DE AQUINO, *Suma Teológica*

Fuentes secundarias

MARÍAS, J., *Persona*, Alianza Editorial, Madrid 1996

TÉLLEZ, Martínez Fr. Antonio, *El camino interior*

CALDEIRO, Graciela Paula, *Ética Kantiana: la razón práctica*. [En línea]
<http://filosofia.idoneos.com/340982/> (10/05/2015)

La filosofía de Kant. *La ética formal kantiana*. [En línea]
http://www.webdianoia.com/moderna/kant/kant_fil_etica.htm (10/05/2015)